

1 Dr. Luis Eduardo Corts Riera.<sup>1</sup>

2 <sup>1</sup> UCLA-UPEL-IPB-FundaciAn BurAa

3 *Received: 5 February 2012 Accepted: 2 March 2012 Published: 15 March 2012*

4

---

5 **Abstract**

6 Varias situaciones y experiencias en mi ya larga trayectoria como docente einvestigador de la  
7 historia, así como la lectura de autores clásicos de la historiografía de todos los tiempos y  
8 lugares, me han animado a escribir estas reflexiones que bajo el insidioso título que le di, ojalá  
9 motiven a los jóvenes y también a los mayores, cultivadores de esta ciencia social tan nueva y  
10 que aún se haya en el tránsito hacia su edificación, a esclarecer algunos conceptos y categorías,  
11 a plantear nuevas problemáticas y a deslastrarse de las viejas y falaces, pero muy influyentes  
12 ideas en torno a la historia que han hecho carrera desde tiempos de Heródoto o de Polibio  
13 hasta llegar a Edward Gibbon o Leopold Von Ranke, y que nos han llegado con fuerza y  
14 autoridad inusitada hasta el presente, los albores del siglo XXI.

15

---

16 **Index terms**— Democracy, Social Thought, Political Thought, Untouchability.

17 Introduction -Varias situaciones y experiencias en mi ya larga trayectoria como docente e investigador de  
18 la historia, así como la lectura de autores clásicos de la historiografía de todos los tiempos y lugares, me han  
19 animado a escribir estas reflexiones que bajo el insidioso título que le di, ojalá motiven a los jóvenes y también a  
20 los mayores, cultivadores de esta ciencia social tan nueva y que aún se haya en el tránsito hacia su edificación, a  
21 esclarecer algunos conceptos y categorías, a plantear nuevas problemáticas y a deslastrarse de las viejas y falaces,  
22 pero muy influyentes ideas en torno a la historia que han hecho carrera desde tiempos de Heródoto o de Polibio  
23 hasta llegar a Edward Gibbon o Leopold Von Ranke, y que nos han llegado con fuerza y autoridad inusitada  
24 hasta el presente, los albores del siglo XXI.

25 **1 GJHSS-C Classification : Code: 220210**

26 **2 Ocho Pecados Capitales Del Historiador**

27 Ocho Pecados Capitales Del Historiador Dr. Luis Eduardo Cortés Riera Homenaje a Eric Hobsbawm en sus 90  
28 años.

29 "Estamos inmersos en el pasado, como el pez lo está en el agua, y no podemos escapar de él".  
30 Eric ??obshawm, 1970.I.

31 **3 INTRODUCTION.**

32 arias situaciones y experiencias en mi ya larga trayectoria como docente e investigador de la historia, así como  
33 la lectura de autores clásicos de la historiografía de todos los tiempos y lugares, me han animado a escribir estas  
34 reflexiones que bajo el insidioso título que le di, ojalá motiven a los jóvenes y también a los mayores, cultivadores  
35 de esta ciencia social tan nueva y que aún se haya en el tránsito hacia su edificación, a esclarecer algunos conceptos  
36 y categorías, a plantear nuevas problemáticas y a deslastrarse de las viejas y falaces, pero muy influyentes ideas en  
37 torno a la historia que han hecho carrera desde tiempos de Heródoto o de Polibio hasta llegar a Edward Gibbon  
38 o Leopold Von Ranke, y que nos han llegado con fuerza y autoridad inusitada hasta el presente, los albores del  
39 siglo XXI.

40 La palabra pecado que aquí empleo se la debo a Eric Hobsbawm, así como al insigne historiador francés,  
41 miembro del Collège de France, Lucien Febvre, quien dice del anacronismo que es el mayor de los pecados, el  
42 más imperdonable. Desde tiempos de mis estudios de pregrado ??1972) ??1973) ??1974) ??1975) ??1976) en la  
43 ya bicentenaria Universidad de Los Andes y su Escuela de Historia, me había llamado la atención este pecado, el  
44 primero y más dañino que puede cometer el historiador. Pero los ojos de aquella Escuela estaban en otros lados,

### 3 INTRODUCTION.

---

45 la enseñanza de un marxismo vulgar asociado al estructuralismo, así como el repliegue de la : UCLA -UPEL-  
46 IPB-Fundación Buría. Carora-Barquisimeto, Venezuela, 2007. E-mail : luisortesriera@hotmail.com izquierda  
47 insurreccional, y poco se atendía a la formación de los estudiantes en el oficio del historiador. Casi no se leía  
48 a Marc Bloch, y si ello se hacía, aquél privilegio lo gozábamos, que yo sepa, solamente los estudiantes de la  
49 especialidad en Historia Universal. Aquello se debía a que leíamos los brillantes trabajos de este autor sobre la  
50 Europa medieval, La sociedad feudal, entre ellos, y por extensión sus trabajos sobre metodología de la historia.

51 El postulador de la concepción de la "historia total", otro francés, el profesor Pierre Vilar me motivó con  
52 su obra Iniciación al vocabulario del análisis histórico (1980) magnífico trabajo de precisión y de reflexión sobre  
53 lo histórico, donde nos dice: "Siempre he soñado con un "tratado de historia". Pues encuentro irritante ver  
54 en las estanterías de nuestra bibliotecas tantos "tratados" de "sociología", de "economía", de "politología", de  
55 "antropología", pero ninguno de historia, como si el conocimiento histórico, que es condición de todos los demás,  
56 ya que toda sociedad está situada en el tiempo, fuera capaz de constituirse en ciencia". En este sentido he creído  
57 necesario alertar sobre los errores y las omisiones más graves y más comunes que se cometan con la historia.

58 De Marc Bloch, creador de la idea del oficio del historiador, me he nutrido permanentemente para enseñar e  
59 investigar la historia con las aportaciones de todas las ciencias sociales (y a veces las naturales), el empleo del  
60 método comparativo como propuso con Febvre en la Escuela de los Anales y que se presenta magistralmente en  
61 Los reyes taumaturgos (1924) y La sociedad feudal ??1939) ??1940), pero sobre todo Apología de la historia o  
62 el oficio del historiador ??1942), llamada por Georges Duby la "agenda de un artesano", un libro escrito bajo la  
63 ocupación nazi de Francia, por lo que ha sido llamado "El manuscrito interrumpido del Marc Bloch," que trata  
64 sobre los motivos por los que se estudia la historia y sobre el oficio del historiador. No es un libro de filosofía de  
65 la historia, ni un libro de metodología empírica: ha querido presentarnos los problemas, las dificultades que a un  
66 guarnos con su rica sensibilidad y vivacidad cultural a través de los secretos de su singular "oficio". Es mi libro  
67 de cabecera.

68 Esta obra ha tenido un éxito notable en el mundo de habla castellana y se ha reeditado unas 19 veces hasta 1994  
69 desde que el Fondo de Cultura Económica, México, la tradujo y editó por vez primera en 1952 (por Pablo González  
70 Casanova y Max Aub) con el inapropiado título de Introducción a la historia. En 1949 llega un alumno de Bloch  
71 a aquél país, Francoise Chevalier, y a sus clases asiste un perseguido de la dictadura perejimenista en Venezuela,  
72 el profesor Federico Brito Figueroa ??+ 2000), quien a su regreso al país en 1960 funda los estudios de posgrado  
73 en historia en la Universidad Central de Venezuela y que continua después de su jubilación en la Universidad  
74 Santa María, recinto en donde conoce a un joven profesor recién egresado del Instituto Pedagógico Barquisimeto,  
75 Reinaldo Rojas quien le convence de venir a Barquisimeto. Acá fundan bajo un pomaroso (Mirtácea de la India)  
76 la Fundación Buría, y en 1986 editan por primera vez y en coedición con el Fondo Editorial Lola de Fuenmayor  
77 Apología de la historia o el oficio del historiador, la que pasa en consecuencia a constituirse en la primera edición  
78 venezolana.

79 Y es acá en donde se inserta desde 1989 quien escribe estas líneas en esta fértil corriente de pensamiento, pues  
80 cuando se acercaba el fin del "siglo corto", como sostiene Eric Hobsbawm, inicié los estudios de postgrado en  
81 historia bajo la guía y conducción de los doctores Federico Brito Figueroa y Reinaldo Rojas e introducido en las  
82 posibilidades de método y del conocimiento científico de la Escuela de los Anales. En esta comunidad discursiva  
83 con sede en Barquisimeto, pero con estrechos vínculos con otras ciudades y grupos de investigación del país,  
84 como en San Cristóbal, Maracaibo, Valencia, Coro, Acarigua, Carora, Guanare, Barinas, San Felipe, Caracas,  
85 universidades de Colombia, Canarias, España, Francia, México, y en torno fundamentalmente a las Líneas de  
86 investigación: "Historia social e institucional de la educación en la Región Centro Occidental de Venezuela", y  
87 la de "Redes sociales, cultura y mentalidad religiosa", he tenido las más hermosas y edificantes satisfacciones  
88 intelectuales y personales de mi existencia.

89 Tiene, pues, el lector entre sus manos las meditaciones de un docente en varios niveles de la educación y de un  
90 investigador ya curtido en la ciencia de Clío y que, cual sentencia sacada de las Escrituras sagradas, se atreve a  
91 dejar entre sus manos estos Ocho pecados capitales del historiador. ¿Que se puede abultar esta ominosa cantidad?  
92 Sí, es posible y además necesario, porque recordemos con el hispanista francés, el maestro Pierre Vilar que la  
93 historia es una ciencia que está en permanente construcción. Que la historia -agrega el autor de Crecimiento y  
94 desarrollo e Historia de España -es el único instrumento que puede abrir las puertas a un conocimiento del mundo  
95 de una manera si no "científica" por lo menos "razonada". La historia-ciencia todavía se está construyendo, los  
96 pecados serían, pues, la anticiencia o la pseudociencia.

97 Cada campo de la ciencia tiene su propio complemento de pseudociencia, nos dice Carl Sagan, quien agrega  
98 que: "Los geofísicos tienen que enfrentarse a Tierras planas, Tierras huecas, profetas del terremoto. Los botánicos  
99 tienen plantas con vidas emocionales que se pueden seguir con detectores de mentiras, los antropólogos tienen  
100 hombres-mono supervivientes, los zoólogos dinosaurios vivos y los biólogos evolutivos a los literalistas bíblicos  
101 pisándoles los talones. Los arqueólogos tienen antiguos astronautas, runas falsificadas y estatuas espurias. Los  
102 físicos tienen máquinas de movimiento perpetuo, un ejército de aficionados a refutar la relatividad de Einstein  
103 y quizás la fusión fría. Los químicos todavía tienen la alquimia. Los psicólogos tienen mucho de psicoanálisis y  
104 casi toda la parapsicología. Los economistas tienen las previsiones económicas a largo plazo. Los meteorólogos  
105 tienen previsiones del tiempo de largo alcance, almanaques que se guían por las manchas solares. La astronomía  
106 tiene como pseudociencia equivalente principal la astrología, disciplina de la que surgió". ¿Cuál es, entonces,  
107 la pseudociencia a la cual debemos enfrentar los historiadores científicos? Yo diría que no es una, sino muchas

---

108 pseudociencias las que debemos enfrentar y atacar todos los días, en todo momento y en cualquier oportunidad,  
109 pues los fenómenos "no cartesianos", esto es, los que no obedecen a las normas de la ciencia o ni siquiera de la  
110 lógica, son innumerables y tienen una capacidad de reproducción y de difusión pasmosa por los llamados "media",  
111 la TV, el cine, la prensa sensacionalista, panfletos y hasta libros poco serios que abundan como insectos después  
112 del temporal. "La historia debe dice Carl Sagan. Examinemos dos de ellos. Uno es el libro del Deuteronomio  
113 (una parte de la Torá): lo descubrió el rey Josías (648-609 a.C.) en el Templo de Jerusalén y, milagrosamente, en  
114 medio de una importante lucha de reforma, encontró en él la confirmación de todos sus puntos de vista. El otro  
115 nos es más conocido y lo menciona Marc Bloch en Apología de la historia o el oficio del historiador: la Donación  
116 de Constantino, un documento falso que un polígrafo del renacimiento italiano, Lorenzo de Valla (1407-1457),  
117 puso al descubierto. Concluyó que por razones gramaticales, el credo de los apóstoles no podía haber sido escrito  
118 realmente por los doce apóstoles, por lo que la Inquisición lo declaró hereje. Inasequible al desaliento, en 1440  
119 publicó un tratado demostrando que la Donación de Constantino era una burda falsificación. El lenguaje del  
120 documento equivale al latín cortesano del siglo IV como el cockney de hoy al inglés normativo. Gracias a Lorenzo  
121 de Valla, la Iglesia católica romana ya no reclama el derecho a gobernar las naciones de Europa por la Donación  
122 de Constantino. Se cree en general que esa obra, cuya procedencia tiene un vacío de cinco siglos, fue falsificada  
123 por un clérigo adscrito a la curia de la Iglesia en la época de Carlomagno (742-814 d. C.), cuando el papado (y  
124 especialmente el papa Adriano I) defendía la unificación de la Iglesia y el Estado.

125 Nuestro Marc Bloch, nacido en 1886, pertenecía a la última generación del caso Dreyfus; se había formado en  
126 una atmósfera marcada profundamente por las vicisitudes de un proceso judicial, el del capitán Alfred Dreyfus,  
127 acusado de haber entregado a los alemanes información militar reservada, y tras un juicio, apresado en 1893  
128 y condenado a pasar el resto de su vida en la Isla del Diablo, en el mar Caribe, cercana a Venezuela, unas  
129 decisiones que apoyaron la derecha, el ejército y la Iglesia católica. Finalmente exculpado gracias también a la  
130 intervención de historiadores y escritores. Se examinaron con cuidado los documentos que "probaban" la traición  
131 de este militar de origen judío, y se llegó al convencimiento de que la bordereau ("lista", en francés), una serie  
132 de informaciones militares que Dreyfus había pasado a los alemanes no había sido escrita por su mano, sino por  
133 un teniente del ejército francés, Marie Charles Esterházis, ello fue establecido por un teniente coronel, jefe de  
134 la inteligencia francesa de nombre George Picquart. Más adelante, otro teniente coronel, Hubert Joseph Henry,  
135 sucesor de Picquart en la jefatura de inteligencia, confesó que había falsificado los bordereau que implicaban a  
136 Dreyfus, fue arrestado y se suicidó en su celda. El caso Dreyfus no quedó allí, pues se extendió por varios años  
137 más su enorme impacto en toda Francia y el resto del mundo. El escritor Émile Zola (1840-1902) publicó una  
138 valiente y exaltada carta titulada *J'accuse* (Yo acuso) en el diario parisino *La Aurora* en enero de 1898, en donde  
139 acusaba a las autoridades civiles y militares de mentir. Ello le costó el ser juzgado, autoexiliarse en Inglaterra,  
140 pagar una multa y pasar un año en prisión. Este dramático juicio tuvo además una consecuencia muy importante  
141 para Francia, esto es, la separación definitiva de la Iglesia y el Estado en 1905 por medio de una legislación  
142 profundamente anticlerical propuesta por los sectores liberales.

143 El joven Marc Bloch ha debido quedar muy impresionado por el juicio seguido al capitán Dreyfus, pues cifraba  
144 los 19 años cuando se cerró el caso en 1905, y por los ataques a la historia desde diversos frentes que tuvo por  
145 escenario los finales del siglo XIX y comienzos del XX, el novelista Paúl Valéry (1871-1945), entre ellos. Estas  
146 dos situaciones desarrollaron su espíritu crítico y una agudeza sin igual para captar y desmontar las mentiras  
147 y el error, como veremos más adelante. Sobre su condición de judío, pero religiosa y políticamente lejos de  
148 los fundamentalismos hebreos, como el sionismo, Bloch sin embargo comparte con este pueblo un rasgo, "la  
149 paradoja que constituye la unicidad real de esta comunidad étnica: no existe otro pueblo en particular que haya  
150 estado tan constante e inmediatamente implicado e interesado en el destino de la humanidad en general; ninguna  
151 individualidad de pueblo alguno estuvo tan intrínsecamente entrelazada con la auténtica universalidad", nos dice  
152 Erich Kahler. ¿Por qué razón el pueblo judío ha dado tantos genios a la humanidad? Una de ellas tiene que ver  
153 con la diáspora que sufrió esta comunidad que los llevó a conocer y a comparar diversas culturas y al enorme  
154 respeto que sienten por el aprendizaje. Bloch, sin embargo, era un escéptico religioso y antes que hebreo se sentía  
155 un ciudadano francés. ¡Viva Francia, señores!, fueron sus últimas palabras antes de ser asesinado, (y no fusilado,  
156 como vulgarmente se cree) por los nazis en 1944.

157 La pseudociencia sería para la historia y los historiadores todo aquello que se basa en la mentira o en el  
158 error. "Las mentiras son frecuentes y provienen del amor al lucro o a la gloria, al odio, a la amistad, al afán  
159 de notoriedad, y una falsedad conduce a otra", dice Bloch. El espíritu crítico es la limpieza de la inteligencia, y  
160 el primer deber-le recuerda el historiador a los estudiantes-es el de lavarse. "La historia, dice Hobsbawm, es la  
161 materia prima de la que se nutren las ideologías nacionalistas, étnicas y fundamentalistas, del mismo modo en  
162 que las adormideras son el elemento que sirve de base a la adicción a la heroína. El pasado es un factor esencial  
163 -quizás el factor más esencial-de dichas ideologías. Y cuando no hay uno que resulte adecuado, siempre es posible  
164 inventarlo" (La invención de la tradición, 2002).

165 Es el momento de destacar los prejuicios y las actitudes preconcebidas. Son los muy famosos ídolos de los  
166 cuales nos advirtió hace ya cuatro centurias el pionero del pensamiento científico de la modernidad, el filósofo  
167 y estadista inglés Francis Bacon (1561-1626) a los cuales clasificó así: ídolos de la tribu, propiedad común de  
168 la especie debido a modos comunes de pensamiento, ídolos de la caverna, propio de los individuos, ídolos de la  
169 plaza del mercado que se deben a una dependencia excesiva del lenguaje, e ídolos del teatro, que se derivan de la  
170 tradición, de los cuales nos habló este filósofo del siglo XVII en su *Novum Organon* (1620), obra que echó las bases

171 del método inductivo basado en la experimentación (fuera de la mente), como una alternativa a las abstracciones  
172 de la Escolástica medieval y sus silogismos lógicos aristotélicos que no tocaban la realidad: La comprensión  
173 humana no es simple luz sino que recibe infusión de la voluntad y de los afectos; de donde proceden ciencias que  
174 pueden llamarse "ciencias a discreción". Porque el hombre cree con más disposición lo que preferiría que fuera  
175 cierto. En consecuencia rechaza cosas difíciles por impaciencia en la investigación; silencia cosas, porque reducen  
176 las esperanzas; lo más profundo de la naturaleza, por superstición; la luz de la experiencia, por arrogancia y  
177 orgullo; cosas no creídas comúnmente, por deferencia a la opinión del vulgo. Son pues innumerables los caminos,  
178 y a veces imperceptible, en que los afectos colorean e infectan la comprensión.

179 Bacon y el filósofo escocés David Hume han sido el punto de partida de una actualización de la crítica de la  
180 inducción, principio fundamental del conocimiento científico formulada por el filósofo de la ciencia, el vienes Karl  
181 ??opper (1902 ??opper ( -1994)), quien dice que las repetidas observaciones empíricas no pueden ser consideradas  
182 nunca como suficientes para verificar una "verdad de hecho". El enunciado "todos los cuervos son negros", puede  
183 ser falsado por la comparecencia ocasional de un cuervo de otro color. Popper ataca al marxismo y al psicoanálisis  
184 porque considera que son sistemas de pensamiento "totales" y no falsables, y por consiguiente no son ciencias.  
185 No son falsables -argumenta- por que tienden a integrar en ellas mismas todo hecho que pudiese contradecirlas,  
186 interpretándolo como una confirmación de sus postulados. Popper nos enseñó que la prueba de la falsificación  
187 puede hacer que una teoría sea insostenible, pero no aporta en sí misma otra mejor, nos advierte Hobsbawm.

188 El historiador, como todo científico social, debe saber que no es en modo alguno neutral, pues no somos  
189 entidades neutrales valoradoras de la realidad. Si Heidegger (1889-1976) había hablado de la precomprensión que  
190 anticipa nuestra comprensión de la cosa, Hans-Georg Gadamer (1900-2002) nos habla de prejuicios que afectan  
191 nuestra visión de los hechos históricos. El término posee una acepción negativa, aunque es necesario revalorizarlo,  
192 según Gadamer, porque:

#### 193 4 \*

194 Los prejuicios no son eliminables, y presumir no tener prejuicios significa que somos todavía más víctimas y  
195 prisionero de los mismos: en este caso seríamos víctimas del más peligroso de todos, el prejuicio de de neutralidad,  
196 el presumir no tener prejuicios. \* Los prejuicios son en realidad las condiciones de nuestro encuentro con la  
197 realidad, son el pre-juiciar y el pre-ver que orienta nuestro juicio y nuestra mirada.

198 Gadamer nos dice que estamos inmersos en la tradición: ésta es, al contrario de lo que pensaban ilustrados  
199 del siglo XVIII, el tejido conectivo que permite dialogar entre nosotros y con el pasado, es, por tanto, imposible  
200 e ilusorio despreciarla; la novedad -inclusotambién se produce siempre sobre un trasfondo de continuidad. En  
201 consecuencia, sería inoportuno y contraproducente verse privado de la tradición. Todo trabajo de interpretación  
202 consiste en un diálogo con la tradición y en un procedimiento de autocrítica y, al mismo tiempo, de descripción  
203 en función de los prejuicios. En el llamado Círculo hermenéutico (las partes son comprendidas desde el punto  
204 de vista del todo, según Dilthey), prejuicios y tradición, constituyen el marco, las condiciones preliminares del  
205 trabajo interpretativo.

206 Hechas estas consideraciones, que son como un introito de lo que vendrá, a continuación tiene el lector un  
207 florilegio de pecados capitales del historiador que he presentado de la forma que sigue:

208 Primer pecado: Anacronismo. Segundo pecado: Creerse historiador sin serlo. Tercer pecado: Vacilar entre la  
209 ciencia y el relato. Cuarto pecado: Determinismo. Quinto pecado: Provincianismo. Sexto pecado: Teoricismo  
210 y empirismo (Documentalismo) Séptimo pecado: Acríticismo. Octavo pecado: Cronologismo. Debemos aclarar  
211 que este orden de presentación no significa en todo momento un orden de prioridad o de importancia, salvo en  
212 el primer caso, el anacronismo, pecado que colocamos en primer lugar porque así lo consideró Lucien Febvre,  
213 historiador francés autor de Combates por la historia (1953), y

#### 214 5 Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I 215 Version I 2 88

216 Ocho Pecados Capitales Del Historiador quien afirma que la historia "es la ciencia central del hombre". En este  
217 sentido debe de extremarse los cuidados con el anacronismo en sus diversas, y a veces sutiles manifestaciones.

218 En la tradición católica que hemos heredado de España, existen dos tipos de pecados, los mortales que destruyen  
219 la relación del individuo con Dios, y los veniales, (que abrieron el camino a la aparición del purgatorio en el siglo  
220 XII, como ha mostrado Jacques Le Goff), que aunque graves no significan la separación del ser humano de Dios.  
221 ¿Cuáles serían entonces los pecados mortales y veniales de entre los que aquí presentamos? El lector tiene la  
222 potestad de elegir, aunque advertimos que el método crítico es uno de los caminos que conduce a lo verdadero,  
223 como se verá en el octavo pecado, el acriticismo.

224 Al final de este trabajo coloqué la bibliografía básica consultada para su realización. Son trabajos de todo tipo  
225 de ciencias,(hasta de física cuántica, la literatura o la filosofía) y de todo tipo de autores, de las más diversas  
226 tendencias ideológicas, desde Marx a Popper, desde Le Bon a Vidal de la Blanche, o desde Langlois-Seignobos  
227 a Bloch y Febvre. Con esta apertura creo haberme curado de otros males que corroen a los historiadores, el  
228 dogmatismo y la ortodoxia, palabras que designan posturas más cercanas a la religión que a la ciencia. Es que  
229 la pasión ideológica ciega a los más sabios, nos recuerda en su obra Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de  
230 la fe (1982) el mexicano Octavio Paz .

Quiero expresar que muchas de las ideas aquí expuestas las he oído y comentado de labios de los doctores Federico Brito Figueroa y Reinaldo Rojas en las diversas clases que dictan y dictaron en los posgrados de Enseñanza de la Historia y de Historia que tienen por escenarios el Instituto Pedagógico Barquisimeto "Luis Beltrán Prieto Figueroa" y la Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado" en convenio con la Fundación Buría, y que se han nutrido con las aportaciones, la contrastación de ideas y de enfoques con los colegas y amigos M.E Luis Eduardo Mora Santana (Cartografía geohistórica), Dra. Dulce Marrufo (Inmigración), M.Sc. Arnaldo Guédez (fundación de villas, pueblos y ciudades), Dr. Diógenes Molina (Iconología e imagen), Dr. Manuel Carrero (el problema de la Nación), M.Sc. Carlos Jiménez (Educación y postmodernidad), Esp. Héctor Torres (Historia de la economía), Dra. Yajaira Fréites (Historia de la ciencia y de la técnica), Dr. Pascual Mora (Historia de la educación y de la pedagogía), Dra. Belén Vázquez (Historia regional), M.E. Yolanda Aris (Historia de la educación), M.E. Magali Pérez (Historia de la educación), los médicos M.Sc. Segundo Ceballos y Federico Arteta, (historiadores de las Instituciones médicas), el periodista M.Sc. Larry Camacho (Historia de la sociabilidad y la imagen), veterinario M.Sc. Naudy Trujillo Mascia (Historia de la sanidad animal), M.E. Neffer Alvarez, (Historia de los institutos educativos religiosos), M.Sc. Armando González (Villas, pueblos y ciudades), M.E. Jorge Pérez (Historia de la enseñanza de la historia), M.E. Regina Tavares (Historia de la inmigración), Dr. Kaldone Nweid (Relaciones internacionales), Dra. María Rodríguez (Historia de la cultura), M.E Luis Saavedra (Filosofía de la educación), así como a un centenar de participantes de las dos maestrías que han pasado por nuestras manos, de los cuales no trato de mencionar alguno de ellos para no cometer el error de olvidar el resto. Como podrá inferirse, las opiniones e ideas aquí expuestas no me pertenecen por completo, sino que son patrimonio intelectual de la comunidad discursiva que tiene por asiento la ciudad de Barquisimeto, estado Lara, Venezuela.

Primer pecado: Anacronismo. "La crítica escéptica del anacronismo histórico probablemente es hoy la principal manera en que los historiadores pueden demostrar su responsabilidad pública".

Eric ??obswam,1994. Que no es otra cosa que ver el pasado con ojos del presente. El historiador francés Lucien Fevbre nos dio un magnífico ejemplo para comprender este primer pecado: "Anacronismo es darle un paraguas a un Diógenes y una metralleta a Marte. O, si se prefiere, es introducir a Offenbach (compositor francés de operetas) y su Belle Hélène en la historia de las ideas religiosas o filosóficas, donde quizás no tuviera nada que hacer?". El paraguas, un invento que como sabemos se produjo muchos siglos después y que tanta significación le da al recoleto siglo XIX. Cosa semejante sucedió a quien escribe estas líneas. Una vez inauguraron en Carora, Venezuela, un hotel con el nombre de "El Conquistador" y alguien realizó en una de sus paredes un mural con varios de estos personajes a la orilla de una playa. Uno de los conquistadores otea el horizonte con un telescopio, instrumento que, como sabemos, se debe al genio de Galileo Galilei, físico y astrónomo del siglo XVII. ¿Qué un siglo es una diferencia muy pequeña? Quizás, pero que Galileo lo haya construido en 1609 y los conquistadores españoles usado en, digamos, 1569, es poco menos que un verdadero disparate colocar en uso ese instrumento óptico ¡50 años antes de su invención!

## 6 Jacques Offenbach

Un historiador caroño, el doctor Ambrosio Perera sostiene que el repoblador de la ciudad en 1572, Juan de Salamanca era muy católico, como distinguiendo su particular condición de creyente, cuando en realidad todos los hombres y mujeres del siglo XVI eran fervientes católicos, pues otras opciones de pensamiento aún no se vislumbraba en el horizonte histórico. No podía ser de otra manera en "el siglo que quiere creer", según la expresión de Lucien Fevbre.

Anacronismo es también llamar a los conquistadores del siglo XVI europeos, pues Europa todavía no existía como entidad política; Europa es, según Eric ??obswam (1917), una invención posterior, el siglo XVII. Este historiador británico marxista propone dar el nombre de cristianos a los "europeos" del siglo XVI. Sin embargo, Marc Bloch dice que en la Edad Media se empleaba ya (así lo sentía de manera más o menos oscura un cronista español) la palabra europeo para designar a los frances de Carlos Martel, victorioso del Islam en el siglo VIII.

El malogrado geólogo, paleontólogo y filósofo de la ciencia Stefan Jay Gould (1941-2002) nos refiere que "los paleontólogos reconstruimos de acuerdo a nuestros prejuicios y a nuestras imágenes estándares".

Lo dijo a propósito de la reconstrucción del escultor londinense Waterhouse Hawkins (1807-1889) de Labyrinthodon, un anfibio temprano. "Nosotros sabemos ahora, dice Gould, que este animal era elongado, con cuatro patas aproximadamente iguales. Pero Hawkins, que tuvo poco más que un cráneo para guiarse en su trabajo, reconstruyó el animal según los cánones de los anfibios de nuestro tiempo-como una rana, con poderosos muslos para saltar y un cuerpo acortado. Por esta razón, nos dice este extraordinario divulgador estadounidense de la ciencia, la crónica de las restauraciones cambiantes de las bestias fósiles se convierte también en una representación fascinante de nuestra historia social e intelectual. El juego entre estos dos factores -el empírico externo y el interno social cierra la dinámica central del cambio en la historia de la ciencia".

Hay sin embargo un nuevo tipo de anacronismo que nació casi desde que se escribió la primera novela gótica de ciencia ficcionada (y no ciencia-ficción, un horrible anglicismo), me refiero a Frankenstein o el moderno Prometeo (1818) de Mary Shelley. Es un anacronismo de signo inverso, pues no va del presente al pasado, sino que, por el contrario, despegó del presente y se proyecta hacia el futuro. Es también el caso de las novelas 1984 de Georges Orwell y Un mundo feliz de Aldous Huxley, autores que trasladaron las preocupaciones científicas y políticas de su tiempo: la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945, el inicio de la Guerra Fría y los totalitarismos fascista, nazi y comunista, al que yo agregaría la enorme manipulación de las opiniones que tuvo como iniciadoras

293 a las democracias liberales y capitalistas de Occidente, el Reino Unido y los Estados Unidos, como ha establecido  
294 el lingüista estadounidense Noam Chomsky ??1928). Describen una sociedad de terror, vigilada al extremo (el  
295 Gran Hermano), de hombres y mujeres robotizados, sin decisiones, la muerte del libre albedrío. Este anacronismo  
296 de signo inverso como que goza de buena salud, puesto que dos son los componentes del diagnóstico de nuestro  
297 tiempo que hace el filósofo alemán de la Escuela de Frankfurt Jürgen Habermas: la pérdida de sentido y la  
298 perdida de la libertad.

299 Pero volvamos al anacronismo que nos interesa y dejemos estas reflexiones para otra ocasión. Es Lucien Febvre  
300 quien nos ilustra mejor este primer pecado de los historiadores cuando afirma que en el siglo XVI no podía haber  
301 ateísmo porque tal condición del espíritu humano se la debemos a la Ilustración, al positivismo (y al marxismo),  
302 sistemas de pensamiento que son posteriores al siglo XVI. Es que en tal siglo no existían las palabras adecuadas  
303 para expresar la incredulidad. Este gran historiador de lo cultural y de la psicología colectiva, lo expresa en su  
304 magnífica obra *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, (1942): "Comenzaremos  
305 planteándonos algunas cuestiones de medios, condiciones y posibilidades. Para llegar a lo esencial formularemos  
306 un problema en apariencia simple, pero cuyos datos no ha podido reunir nadie para el siglo XVI: se trata  
307 del problema del saber qué clarividencia, qué penetración y qué eficacia (a nuestro juicio, naturalmente) podía  
308 tener el pensamiento de unos hombres, de unos franceses que, para especular, no disponían todavía en su lenguaje  
309 ninguna de esas palabras tan frecuentes hoy en nuestras plumas desde que comenzamos a filosofar y cuya ausencia  
310 no es sólo un inconveniente, sino también una deficiencia o una laguna de su pensamiento." Y a continuación  
311 el historiador de la sensibilidad del siglo XVI nos da una lista de las palabras (utilaje mental) que faltaban:  
312 Materialismo esperará a Voltaire (1734). El Naturalismo aparece en 1752. El Fatalismo se encuentra La Mettrie  
313 (siglo XVIII), el Determinismo llegará muy tarde con Kant. El Optimismo, con Trévoux, en 1762, y el Pesimismo  
314 también: pero los pesimistas aparecerán hasta 1835. El Ecepticismo (con Diderot). El Fideísmo surgirá en 1838.  
315 Y muchos más. Estoicismo (La Bruyère), quietismo, puritanismo, etc. Ninguna de esas palabras estuvo, desde  
316 luego, a disposición de los franceses de 1520 a 1550 a la hora de pensar y traducir sus pensamientos al francés.  
317 Menciona Febvre otro grupo de palabras (utilaje mental) que no era del siglo XVI: conformista, libertino, Espíritu  
318 fuerte, Librepensador, Tolerancia, tolerantismo, intolerancia, Irreligioso, Controversia. Tampoco tenían palabras  
319 para designar observatorio, telescopio, lupa, lente, microscopio, barómetro, termómetro, motor, ni órbita, elipse,  
320 parábola, revolución, rotación, constelación o nebulosa. Ahora podremos entender la razón por la cual el autor de  
321 *Lutero. Un destino* (1927) escribió con una rotundidad notable: "el mayor de los pecados, el más imperdonable:  
322 el anacronismo."

323 Nuestro homenajeado, el historiador Eric Hobsbawm, nos advierte que "El anacronismo y el provincialismo son  
324 dos de los pecados mortales de la historia, y ambos se deben en la misma medida a un desconocimiento absoluto  
325 de cómo son las cosas en otros lugares, ignorancia que incluso la lectura ilimitada y el poder de la imaginación  
326 sólo pueden superar en ocasiones contadas. El pasado sigue siendo otro país. Sus fronteras únicamente pueden  
327 cruzarlas los viajeros".

328 Debemos dejar sentado que es muy difícil distanciarse suficientemente de las categorías por la que una sociedad  
329 presenta su experiencia y se sitúa con respecto a las demás. Los historiadores, en particular los que estudian la  
330 Revolución Francesa de 1789, saben que en cada época se nos propone una visión del pasado, que forma parte  
331 de las conductas sociales del presente. Un libro extraordinariamente importante para entender lo que acabo de  
332 decir lo constituye *Historia y verdad* (1974), obra del filósofo polaco Adam Schaff. Muchísimo se ha escrito sobre  
333 esta enorme conmoción social de fines del siglo XVIII desde diversas perspectivas temporales y de pensamiento,  
334 por lo que Schaff llega a admitir que cada época recrea a su manera y en una maraña de interpretaciones dispares  
335 la Revolución Francesa. El sociólogo francés Alain Touraine (1925) plantea, por ejemplo, que a los principios  
336 de "libertad, igualdad y fraternidad" de la Revolución Francesa de 1789, habría que agregar en el presente un  
337 cuarto principio: "laicidad". Lo que ha sucedido es que tanto la Revolución francesa de 1789 como la rusa de  
338 1917 seguirán por mucho tiempo provocando división de opiniones.

339 Segundo pecado: Creerse historiador sin serlo.

340 "Les guste o no les guste, los historiadores profesionales producimos la materia prima para que los no  
341 profesionales la usen bien o mal". Eric ??obsbawm, 1994. Decía Lucien Febvre, fundador de la Escuela de  
342 Los Anales con Marc Bloch en 1929, y quien se especializó en la historia cultural del siglo XVI, que: "el  
343 historiador no es el que sabe. Es el que investiga". Hay personas muy memoriosas que se saben y conocen  
344 de cabo a rabo el Diccionario de historia de Venezuela de la Fundación Polar, y esa circunstancia los hace  
345 aparecer como historiadores. Estas bien intencionadas personas, si bien pueden impresionar a los incautos, no  
346 saben o no comprenden que el historiador se fragua en su taller o en su banco de artesano, expresión que muy  
347 adecuadamente empleó Marc Bloch. Los docentes de aula pasan por ser historiadores sin serlo, pero lo que es  
348 más grave es que leen textos escolares y muy pocas veces a los verdaderos historiadores en sus obras y no refritos  
349 o pastillitas de los textos o de internet. El libro de texto le ha hecho mucho daño a la enseñanza de la ciencia  
350 de la historia en nuestras escuelas, liceos y universidades. "Es la preponderancia del triste manual en nuestra  
351 producción de lectura corriente, en que la obsesión de una enseñanza mal concebida sustituye a la verdadera  
352 síntesis", ha escrito Bloch. El historiador no se hace sólo en las bibliotecas, sino también en los archivos. En  
353 sus viajes, en sus vivencias y en su edad. El búho de Minerva (la sabiduría) emprende su vuelo al atardecer  
354 (de la vida). Así lo comprendió nada más y nada menos que Emmanuel Kant (1724-1804), filósofo cumbre de la  
355 Ilustración.

---

356 **7 Emmanuel Kant**

357 **8 Global**

358 **9 Journal of Human Social Science Volume XII Issue I Version**  
359 **I 91**

360 Ocho Pecados Capitales Del Historiador Marc Bloch decía en 1942, al final de su vida: "Porque hay una precaución  
361 que los detractores corrientes de la historia (Paul Vály decía en 1931 que la historia es "el producto más peligroso  
362 elaborado por la química del intelecto") no han tomado en cuenta. Su palabra no carece ni de elocuencia ni de  
363 espirit. Pero, por lo general, han olvidado informarse con exactitud de lo que hablan. La imagen que tienen de  
364 nuestros estudios no parece haber surgido del taller. Huele más a oratoria académica que a gabinete de trabajo".  
365 Es que la labor del historiador está cargada de "humildes detalles en sus técnicas, pero la historia no es lo mismo  
366 que la relojería o la ebanistería", nos advierte Bloch, quien agrega: "Es un esfuerzo por conocer mejor; por lo  
367 tanto una cosa en movimiento. Limitarse a describir tal como se hace será siempre traicionarla un poco. Es  
368 mucho más importante decir cómo espera lograr hacerse progresivamente."

369 Los aficionados a la historia -que son legión, como los positivistas del siglo antepasado, que la historia se  
370 remite a establecer cadenas explicativas de causas y efectos, que las hipótesis surgen automáticamente del estudio  
371 de los "hechos", dan por sentado que la erudición científica puede determinar el texto, y que la sujeción de los  
372 documentos determinan la verdad definitiva de la historia. Una disciplina que, como se ve, estaba deliberadamente  
373 atrasada, dice Eric Hobsbawm, quien agrega: "Sus aportaciones a la comprensión de la sociedad humana, pasada  
374 y presente, eran insignificantes y accidentales". Pero es notable que en nuestro país ni siquiera se llegaron a aplicar  
375 tales metodologías sino en el siglo XX, pues la historia romántica, como la cultivó y escribió Eduardo Blanco  
376 (1838-1912) en Venezuela heroica (1881), símbolo literario del culto a la Patria, ha tenido una enorme difusión  
377 y ha despertado un entusiasmo colectivo hasta los días que corren. En el primer tercio del siglo XX arremetió  
378 el historiador positivista Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936) contra lo que llamó los viejos conceptos, que no  
379 eran otros que los del romanticismo literario, divorciado, a su entender, de la metodología de la ciencia natural.  
380 En Disgregación e integración (1930) sostiene que hay dos constituciones, una de papel, y otra, la real y efectiva  
381 del pueblo venezolano, y hace un alegato notable por la construcción de una historia científica en el país bajo el  
382 paradigma positivo establecido por Ernest Renan, Hippolyte Taine, Charles Seignobos, Gustave Le Bon, Charles  
383 Langlois, historiadores a los que conoció e interpretó, pues en calidad de oyente asistió en París a la Universidad  
384 de la Sorbona y al Collège de France.

385 Como habrá notado el lector, no conoció Vallenilla Lanz la fisura enorme que se produjo en el positivismo  
386 y la enorme revolución conceptual que tuvo lugar en el hacer histórico cuando en 1900 el filósofo Henri Berr  
387 (1863-1954) propuso la ampliación del objeto de la historia a la sociedad, a la economía y la cultura. Advirtió  
388 que los historiadores no reflexionan sobre los fundamentos profundos de su trabajo (?) problema que, según  
389 Aróstegui, aun sigue de pie. "Al historiador -agregano se le atribuyó nunca la necesidad de una formación  
390 filosófica, un conocimiento conveniente de otras disciplinas cercanas, ni una formación científica específica. El  
391 oficio se dirigió siempre hacia la mejora del tratamiento de los documentos". En España esa formación es  
392 absolutamente insuficiente, además de inadecuada y, desde luego, culposa por parte de quienes diseñan y toleran  
393 los planes de estudios existentes, nos dice este autor. Henri Berr es de tal manera una especie de puente entre  
394 la historiografía metódico crítica del siglo XIX y la Escuela de los Anales que será fundada en la Universidad de  
395 Estrasburgo, Francia, por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929, constituyéndose desde entonces en el tercer hito  
396 de la historiografía, luego del positivismo y el marxismo.

397 Nuestro Marc Bloch recibió una formación admirable, nos dice Georges Duby, pues fue alumno de Seraglio,  
398 disponiendo de todas las ayudas, había hecho tres descubrimientos. El de la lingüística, que afinaban entonces  
399 sus prácticas y que lo orientó hacia el método comparativo. El de la ciencia histórica alemana, que Bloch no cesó  
400 de interrogar después de su estadía en Berlín y en Leipzig el año académico 1908-1909 y que constituyó el campo  
401 más seguro de todas sus confrontaciones. Es en Alemania, sin duda, que Bloch se afirmó en su posición con  
402 respecto a las técnicas eruditas, posición respetuosa y sin embargo muy distante, establecida sobre la convicción  
403 de que la erudición no es más que la mejor de las herramientas que se desperdicia cuando gira en el vacío, como  
404 lo dice él, y que el verdadero trabajo del historiador se sitúa más allá del simple tratamiento de las fuentes-esta  
405 actitud feliz que lo hizo más tarde confiarce con tanta facilidad-en las investigaciones de otros para sacar de allí  
406 con qué construir sus propios edificios y fundar, con una sorprendente virtuosidad, lo más sólido del prodigioso  
407 monumento que es La sociedad feudal, a partir de algunos indicios recogidos en los archivos de su juventud y  
408 a partir del abundante material que había recopilado Guilhiermoz. El último y mayor descubrimiento: el de la  
409 sociología de Durkheim (El suicidio: un estudio sociológico, 1897, Las formas elementales de la vida religiosa,  
410 1912, una sociología Laureano Vallenilla Lanz 1870 -1936

411 Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I Version I

412 **10 92**

413 Ocho Pecados Capitales Del Historiador de la conciencia colectiva, la moralidad y la religión) y de la geografía  
414 de Vidal de la Blanche, (Atlas general: historia y geografía, 1898, Cuadro de la geografía de Francia, 1903, obras

415 en donde advera el determinismo geográfico y apoya el posibilismo y el historicismo, y que sitúa el espacio  
 416 geográfico en un cuadro históricocultural ) "quienes dejaron en los estudios históricos de comienzos del siglo XX  
 417 una huella incomparablemente más profunda que la de cualquier otro especialista?" Estas influencias explican la  
 418 estrecha imbricación entre geografía, economía y antropología en la historiografía francesa, una imbricación que  
 419 se pone en movimiento, dice Iggers, con la discusión sobre el método, en oposición a la insistencia en el estado,  
 420 la administración y el derecho, propia de la tradición alemana, incluso de Max Weber.

421 Debe entenderse, en consecuencia, que el verdadero historiador debe ser geógrafo, jurista, sociólogo, psicólogo,  
 422 lingüista, semiólogo, "que no debe cerrar los ojos ante el gran movimiento que transforma las ciencias del universo  
 423 físico", como decía Febvre, tales como la relatividad, la mecánica cuántica, el Principio de Incertidumbre, la  
 424 ciencia del caos, los Teoremas de Gödel, las teorías de la complejidad, la cibernetica, la teoría de las catástrofes,  
 425 la clonación, la telemedicina, las células madres, los fractales, la resonancia mórfica, la teoría de los psitrones, la  
 426 lógica borrosa, la gestalt, el Principio Antrópico, el big bang, la flecha del tiempo, la fuerza débil, los agujeros  
 427 negros, los agujeros de gusano, la teoría general de sistemas, el principio de complementaridad, las supercuerdas,  
 428 los quarks, el Teorema de Bell, entre otros.

429 Tercer pecado: Vacilar entre la ciencia y el relato.

430 "Si en una novela Napoleón volviese vivo de Santa Elena, quizá sería literatura, pero no podría ser historia".  
 431 Eric Hobsbawm, 1994.

432 Conozco historiadores formados en Europa y con títulos doctorales que siguen pensando que nuestra disciplina  
 433 no es ciencia, creación esta última del espíritu humano demasiado prominente y por tanto una condición a la que  
 434 no tiene acceso la humilde disciplina de la historia, sostienen. Pobre de Leopold Von Ranke (1795-1886) quien  
 435 ocupó buena parte de su larga existencia a construirla, y que a más de 150 años aún se ignoran sus esfuerzos.  
 436 Pero la cosa no es tan simple y por ello se presta a equívocos. Lucien ??ebvre (1878 ??ebvre ( -1956)), por  
 437 ejemplo, nos dice que "la historia es un estudio elaborado científicamente, y no como ciencia." Quiso decir que  
 438 la historiografía no sería una ciencia pero sí un estudio científicamente elaborado. "El trabajo del historiador,  
 439 sostiene Julio Aróstegui, es un conjunto de actividades no arbitrarias, ni meramente empíricas, subjetivas y  
 440 ficcionales. Es una actividad tendente a establecer conjeturas sujetas a unas reglas o principios reguladores, es  
 441 decir a un método. Ello se debe a que la historia requiere el rigor metodológico de los procedimientos de la ciencia.  
 442 El historiador además trata de buscar para los procesos históricos explicaciones demostrables, intersujetivas,  
 443 contextualizables, como los de la ciencia. Sus resultados ni son teorías de valor universal ni puedan establecer  
 444 predicciones. Existen aproximaciones científicas que concluyen no en leyes o teorías sino en el descubrimiento de  
 445 tendencias probabilísticas." Es una ciencia, pero de otra manera, tal como lo propuso en la Universidad de Berlín  
 446 desde 1810 Ranke y que se expresa en su Historia de los pueblos románicos y germánicos, (1824), primera obra  
 447 de la historiografía escrita con criterio científico en el tratamiento de los documentos, y en donde apareció por  
 448 vez primera aquellas palabras que se han hecho clásicas, el espíritu con el que se había escrito el libro: "A la  
 449 historia se le ha asignado la tarea de juzgar el pasado, de instruir el presente en beneficio de las edades futuras.  
 450 Este trabajo no aspira a cumplir tan altas funciones. Su objeto es sólo mostrar lo que de hecho ocurrió".

451 Como disciplina científica, la historia tenía desde un principio, mucho en común con otras ciencias, también con  
 452 las ciencias naturales, tal como venían surgiendo desde el siglo XVII, siglo de las grandes revoluciones científicas  
 453 modernas con Galileo, Newton, Kepler, Boyle-Mariotte, si bien los historiadores no han dejado nunca de subrayar  
 454 la diferencia que separa su ciencia de las ciencias naturales Sin embargo Ranke pensaba que la historia no dejaba  
 455 de ser también un arte y no nos sorprenda que el historiador alemán Teodor Mommsen se haya hecho merecedor  
 456 del Premio Nobel de Literatura en 1902. Soy del criterio de que la ciencia histórica tiene sus inicios cuando el  
 457 monje Mabillón, armado de la duda cartesiana, publicó en 1681 De re diplomática, verdadero inicio de la crítica  
 458 del documento en los tiempos modernos. Marc bloch nos dice que: "Aquel año-1681, el año de la publicación  
 459 de De re diplomática, en verdad gran fecha en la historia del espíritu humano-, fue definitivamente fundada la  
 460 crítica de los documentos de archivo".

461 En Francia fue la sociología, dice Iggers, la que conducía el combate contra la investigación histórica  
 462 universitaria tradicional (positivista). El sociólogo Emile Durkheim negó en 1888 a la historia el rango de  
 463 ciencia social, precisamente porque se ocupaba de lo especial y, por ello, no podía llegar a afirmaciones generales,  
 464 empíricamente comprobables, que constituyan el núcleo del pensar científico. A lo sumo, la historia podía ser una  
 465 ciencia auxiliar que proporcionara información a la sociología. Pero un gran cambio vendría poco después cuando  
 466 se produjo la ampliación del objeto de la historia a la sociedad, a la economía y el acercamiento de la historia a  
 467 las ciencias sociales, tal como lo planteó desde la revista Revue de synthèse historique en 1900 el filósofo Henry  
 468 Berr. Desde este momento se llegó al convencimiento de que una ciencia histórica moderna debía ocuparse más  
 469 de la sociedad, y al mismo tiempo, empezar a intimar más con los métodos sociocientíficos, dice Iggers.

470 Y fue a fines del siglo XIX y comienzos del XX cuando Wilhelm Dilthey propuso un nuevo tipo de ciencias, las  
 471 que llamó ciencias del espíritu, distintas en objetos y métodos a las ciencias naturales, éstas últimas hoy llamadas  
 472 ciencias duras. Es por ello que el germano-norteamericano Georg ??ggers (1926) dice que la historia "se constituyó  
 473 en el siglo XIX en "disciplina" y empezó a llamarse "ciencia histórica", diferenciándose del concepto más antiguo  
 474 de "historiografía". Es cierto que la historia, por una parte, se distanciaba del objetivo cognitivo de otras ciencias,  
 475 esto es, el de formular regularidades -o al menos modelos de explicación concluyentes- y subrayaba los elementos  
 476 de lo singular y de lo espontáneo, los cuales exigían a la historia, como ciencia cultural, una lógica especial de  
 477 investigación, encaminada a entender las intenciones y los valores humanos. Se trata de Geisteswissenchaften:

478 ciencias culturales o ciencias humanas, que sugieren que es posible el conocimiento intuitivo. La autodefinición  
479 de la historia como disciplina científica, agrega Iggers, significaba para el trabajo profesional del historiador una  
480 rigurosa separación entre el discurso científico y el literario, entre los historiadores profesionales y los aficionados".

481 La historia ha debido enfrentar desde siempre una competencia que no es desleal, ni mucho menos: el de la  
482 literatura. La materia plástica de la literatura, nos dice el autor de *El otoño de la Edad Media* Johan Huizinga,  
483 (1872-1945) ha sido y es en todos los tiempos un mundo de formas que es, el fondo, un mundo histórico. Lo  
484 que ocurre es que la literatura puede manejar esa materia sin someterse a los postulados de la ciencia", Vale  
485 decir, la odiosa cita a pie de página. En Venezuela tenemos a un célebre escritor de ficción y de historia enemigo  
486 declarado de las citas a pie de página: don Mariano Picón ??alas,(1901 ??alas,( -1965)), a las cuales calificó de  
487 "ídolo universitario". Estas son sus palabras: "Se llega a escribir-y es un peligro de la Universidad moderna-para  
488 otros catedráticos o para llenar aquella hoja de figuración y merecimientos con que se asciende en la carrera  
489 profesional. Hay por ello cierto idola Universitatis que no conoció Bacon, y hay estudios eruditos que de puro  
490 perfectos eliminaron la personalidad y sensibilidad del investigador. Por eso más que el ciego acarreo del dato  
491 me interesó su tipicidad, y a la página plagada de citas preferí, de acuerdo con mi temperamento, lo que revelaba  
492 no sólo un esfuerzo de transmitir noticias, sino lo que es humanamente más urgente: entenderlas."

493 Y el caroreño Guillermo Morón, primer venezolano en conseguir hacerse Doctor en Historia (Madrid,1954)  
494 , ahora reconocido autor de ficciones dice: "La literatura es todo, solamente que yo diferencio la literatura  
495 historiográfica, donde se amarra la imaginación y hay que atenerse a los documentos y al estudio profundo de  
496 la Historia sin mucha imaginación (?) en cambio en la literatura de ficción, el cuento, la novela, la fábula, ahí  
497 hay que soltar la imaginación (?) en todo caso la literatura necesita soltar la imaginación (?)" Acá disentimos  
498 del autor de la novela *El gallo de las espuelas de oro*, pues afirmo que la historia científica también requiere de  
499 mucha imaginación, como todas las ciencias.

500 Guillermo Morón cuando se refiere a la historia se hace eco de Ranke, cuando el llamado "príncipe de los  
501 historiadores alemanes" cuando descubrió por comparación la diferencia entre los retratos de Luis XI y de Carlos  
502 el Temerario y que hizo época en su vida; en su ancianidad dijo Ranke: "Descubrí por comparación que la verdad  
503 era más interesante y hermosa que la ficción. Me desvié de ésta (la ficción) y decidí evitar toda invención e  
504 imaginación en mis trabajos, y sujetarme a los hechos." Por ello es que he afirmado que el Dr. Morón (1926) es  
505 un destacado representante en Venezuela del "historicismo alemán" o también llamado "historicismo clásico" del  
506 siglo XIX, que considera la historia como una disciplina que estudia lo particular, si bien continúa convencido  
507 de que la exposición histórica debe seguir unos criterios literarios, concepción de la historia que tanta acogida  
508 y entusiasmo levantó en la España de la dictadura de Francisco Franco . Pero antes de irse de beca a España,  
509 el joven profesor de historia egresado del Instituto Pedagógico de Caracas había escrito y publicado cuentos,  
510 poemas, así como un relato de historia novelada *Nuestra Señora de la Madre de Dios de Carora*.

511 El medievalista francés George ??uby (1919 ??uby ( -1996)) La hermenéutica o interpretación de un texto  
512 del pasado requiere de mucha imaginación. El intérprete no puede entender el contenido semántico de un texto  
513 mientras no sea capaz de representarse las razones que el autor podría haber aducido en las circunstancias  
514 apropiadas, dice Jürgen Habermas. Pero puede ocurrir que entendemos un texto recibido merced a las  
515 expectativas de sentido que nacen de nuestro propio conocimiento previo de la cosa. Es acá cuando Hans Georg  
516 Gadamer (1900-2002), autor de *Verdad y método* (1960), utiliza la imagen de horizontes que se funden, es decir  
517 que en el proceso de comprensión, contrafácticamente superador del tiempo, el autor (ubicado en el pasado y que  
518 supiera cómo es nuestro proceso de interpretación acá, en el futuro) tendrá que liberarse de su propio horizonte  
519 contemporáneo, del mismo modo que nosotros ampliamos nuestro propio horizonte cuando como intérpretes nos  
520 introducimos en su época. Sin embargo, dice Habermas, Gadamer piensa que el saber encarnado en el texto  
521 es un principio superior al del intérprete, por lo que permanece prisionero de la experiencia del filólogo que se  
522 ocupa de textos clásicos. Para Gadamer, como para Paul Ricoeur (*Tiempo y relato*, 1983) ningún texto puede  
523 ser comprendido tal como fue pensado.

524 Pero cuando se trata de testimonios, los documentos, aún los más claros en apariencia y los más complacientes  
525 no hablan sino cuando se sabe interrogarlos, dice Bloch tomándole la palabra a Droysen, historiador alemán del  
526 siglo XIX, y que nuestro Marc Bloch ha debido estudiar durante su pasantía en el país germano entre 1908 y  
527 1909. No todas las preguntas se le pueden hacer a un texto del pasado, pues tienen que ser las apropiadas. Una  
528 vez un participante de posgrado me dijo que se interesaba en mi Línea de investigación, las mentalidades. Yo  
529 le pregunté sobre su tema-problema, a lo que respondió que se interesaba en las ideas y las formas de pensar  
530 de los negros esclavos del Valle del Río Turbio de Barquisimeto en el siglo XVIII. Medité antes de contestarle  
531 que aquello no era posible, porque los esclavos dejaban pocos o casi ningún testimonio escrito de sus inquietudes  
532 personales. En todo caso -y en esto me ayudó el Profesor M.Sc. Arnaldo Guédez- le dije al joven que los registros  
533 de los esclavos se remiten a las observaciones de cantidad, peso o estado de salud de la mano de obra esclava que  
534 anotaron los blancos criollos esclavistas o sus mayordomos de sus haciendas.

535 En un documento de 1585, *Constituciones y ordenanzas de la Cofradía del Santísimo Sacramento de Carora*  
536 estudiada por quien escribe, encontré repetidamente las palabras orden y obligación, las cuales se repiten  
537 reiterativamente (y unidas) 14 veces en el texto. Aquello no lo pude entender hasta que repasé un libro del  
538 malogrado Angel Rama titulado *La ciudad letrada*, quien nos dice que eran palabras claves del discurso del siglo  
539 XVI. Se trata de la ciudad escritural, pues el imperio español era una gigantesca construcción en escritura basada  
540 en el orden y en la obligación. Pero los silencios también le dicen mucho al investigador. Así entré en cuenta que

541 en las Constituciones faltaba una palabra religiosa clave para entender el siglo XVI, esto es, la palabra sin base  
542 bíblica Purgatorio (pues nació en el siglo XIII en la Isla de Francia) y que está ligada a la vida de ultratumba,  
543 un tercer lugar distinto al cielo y al infierno que modificó la geografía del más allá, dice Jacques Le Goff. ¿Todo  
544 este hacer interpretativo y de imaginación puede recibir un nombre distinto al de ciencia? Me resisto a creer  
545 que no. Pero, con todo, la ciencia debe saber expresarse con elegancia y belleza. Veamos un ejemplo notorio  
546 y paradigmático en los trabajos de Albert Einstein en 1905, que anuncian la llegada triunfal de la teoría de  
547 la relatividad: "su lenguaje es ahorrativo, cauto, claro y sin un ápice más de complicación que la necesaria.  
548 Su aire desinteresado, su circunspección y modestia son agradables", dice Sagan. Cada ciencia, escribe Bloch,  
549 tiene su propio lenguaje estético, quien más adelante agrega: "Los hechos humanos son esencialmente fenómenos  
550 muy delicados y muchos de ellos escapan a la medida matemática. Para traducirlos bien y, por lo tanto, para  
551 comprenderlos bien (¿acaso es posible comprender perfectamente lo que no se sabe decir?) se necesita gran finura  
552 del lenguaje, un color adecuado en el tono verbal. Allí donde es imposible calcular se impone sugerir". Georges  
553 Duby (1919-1996) dice que los escritos terminados de Bloch nos parecen hoy demasiado preciosos, demasiados  
554 monótonos en su preciosidad. En las grandes obras de Bloch, Febvre, Fernand Braudel, Georges Duby, Jacques  
555 Le Goff, Emmanuel Le Roy Ladurie, Robert Mandrou, Michel Vovelle, Francois Furet y otros, los historiadores  
556 de los Annales lograron algo que sus colegas alemanes y franceses por lo general no conseguían, a saber, el unir  
557 la científicidad rigurosa con la buena literatura y ganarse la aceptación de un amplio público.

## 558 11 Hans Georg Gadamer

## 559 12 Global

560 Lucien Febvre escribió su Martín Lutero. Un destino (1927) casi como una novela en torno a un personaje  
561 atormentado por la duda y el temor a la condenación eterna; en tanto que Los reyes taumaturgos (1924) de Bloch  
562 está como atravesado por una fina ironía y de un escepticismo que delata su origen étnico hebreo. Bloch solía  
563 decir que "estos productos (los documentos) de una labor desigual, hay que clasificarlos, ordenarlos, compararlos  
564 los unos con los otros", a lo que agrega Duby: "y luego construir con ese material las capillas sixtinas de la  
565 historia", una de las obras de arte supremas hechas por la humanidad en la que en los que los relatos o escenas  
566 individuales no están apiladas unas encima de otras hacia lo alto precisamente porque se encuentran en una  
567 esfera irreal en lo alto de una arquitectura ficticia. Esta magnifica estratagema (artimaña la llama Gombrich) de  
568 Miguel Angel en lo pictórico, sugiero yo, ha de constituirse en una búsqueda constante en la manera de presentar  
569 el discurso histórico, que es en el fondo una forma de literatura. Es el problema de la expresión. Recordemos con  
570 Paul Ricoeur (1913) que las descripciones y redescripciones del mundo y del yo dentro de los cuales habitamos  
571 son, de hecho, construcciones de tipo eminentemente "artístico".

572 El carácter narrativo de la historia desde Tucídides hasta Ranke, desde César hasta Churchill, ha sido  
573 determinado por tres premisas, dice Georg Iggers. La primera: la exposición histórica describe a personas que  
574 existieron realmente y acciones que realmente tuvieron lugar, y debe corresponder a esa realidad, es decir, debe ser  
575 verídicas. Segundo: la exposición sigue estas acciones en su sucesión diacrónica, es decir, sólo conoce un tiempo  
576 unidimensional, en que los sucesos posteriores sigue a los anteriores y se hacen comprensibles gracias a éstos  
577 (véase el octavo pecado, el cronologismo). Tercero: presupone que las acciones humanas reflejan las intenciones  
578 de los que actúan (acción intencional). Son precisamente estas premisas las que, en los profundos trastornos del  
579 siglo XX, se han ido poniendo paulatinamente en tela de juicio. Destaquemos el llamado "giro lingüístico" tal  
580 como lo formuló Lawrence Stone, el fin de la creencia de que sea posible la explicación científica coherente de  
581 las transformaciones del pasado, según sostiene este representante de la llamada "derecha histórica" británica.  
582 Otro son las teorías posmodernas que van más allá de Stone, que defienden la opinión de que toda coherencia es  
583 sospechosa. La idea fundamental de la teoría historiográfica posmoderna consiste en negar que la historiografía  
584 haga referencia a la realidad. Así, Roland ??arthes (1915 ??arthes ( -1980 ) y Hayden White subrayan que  
585 la historiografía no se diferencia de la poesía, sino que ella misma es poesía. White sostiene que las fuentes  
586 pueden establecer los hechos, pero toda concatenación de los mismos para obtener una visión global y coherente  
587 es determinada por apreciaciones estéticas y morales, no científicas. Las narraciones históricas manifiestamente  
588 son ficciones lingüísticas (verbal fictions), cuyo contenido resulta tanto de la invención como del hallazgo y cuyas  
589 formas presentan más puntos en común con sus equivalentes en la literatura que con los que puedan tener con la  
590 ciencia. ( Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX, 1990).

591 Estas ideas tan polémicas y que han sido el preludio de un intenso debate en las últimas décadas que no se ha  
592 cerrado, tiene que ver con una preocupación por la significación de la Historia como forma del lenguaje literario  
593 escrito, escribe Aróstegui. La Historia, dicen los posmodernistas, no se distinguiría sustancialmente del relato  
594 literario de ficción. Es White quien la introduce y mantiene fundamentalmente esta manera de ver original del  
595 new criticism americano.

596 Para sostener su tesis extrae elementos de la historiografía del siglo XIX y que va de Hegel a Croce, pasando por  
597 Michelet, Ranke, Tocqueville, Burckhardt, Marx y Nietzsche, reunidos todos bajo el apelativo de "la imaginación  
598 histórica en la Europa del siglo XIX". La elaboración historiográfica no se diferenciaría de la que prepara un  
599 relato de ficción, una novela en la que pueden contarse sucesos "reales" pero donde el criterio de "verdad" no  
600 juega absolutamente papel alguno. La escritura de la Historia es una forma más, por tanto, de la escritura de  
601 ficción. La escritura de la Historia es tanto una ficción como un "hallazgo", dirá

---

## 602 13 Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I 603 Version I 2 96

604 Ocho Pecados Capitales Del Historiador White. Contar "una buena historia" y contarla bien, con buen estilo  
605 literario, tal es la clave. Más importante sería entonces la interpretación y no la realidad objetiva, todo lo cual  
606 tiene, digo yo, un claro sabor nietzsiano. El llamado deconstrucciónismo sostiene que el texto es un discurso  
607 cerrado en sí mismo y, en consecuencia, no puede tener como referencia una realidad externa a él. Esta idea acaba,  
608 como puede verse, con el concepto de documento tal como fue cuidadosamente elaborado desde la aparición de  
609 la ciencia historiográfica en el siglo XIX. Estas posiciones posmodernistas -hay que advertirlo- han derivado en  
610 forma de filosofía de la historia y, en consecuencia, carecen de cualquier posibilidad de orientar una práctica  
611 investigadora y ni siquiera la práctica discursiva. Eric Hobsbawm dice que "Cuando una persona inocente es  
612 juzgada por asesinato y desea probar su inocencia, lo que requiere no son técnicas del teórico "posmoderno",  
613 sino del historiador de la vieja escuela". Cuarto pecado: Determinismo. "El materialismo histórico se calificaba  
614 habitualmente -a veces incluso por parte de los marxistas- "determinismo económico" Eric Hobsbawm, 1994.

615 Fueron los positivistas los que empeñados en trasladar las leyes de la naturaleza a la sociedad los que crearon los  
616 determinismos de medio físico (Friderich Ratzel, Antropogeografía, 1882, y Carl Ritter, La geografía en relación  
617 con la naturaleza y el hombre, 1817-1859) y el determinismo de raza (Joseph Arthur Gobineau, Ensayo sobre  
618 la desigualdad de las razas humanas, 1853). El autor de Vida de Jesús, Auguste Renan declara a menudo que  
619 los judíos representan la religión como los griegos el intelecto, una tradición que se transmite como los caracteres  
620 genéticos en el mundo natural. El escritor e historiador positivista venezolano Laureano Vallenilla Lanz le  
621 toma la palabra a Gustave Le Bon para decir "Las pasadas generaciones han desconocido que "ese conjunto de  
622 sentimientos que se llama carácter y que son los verdaderos móviles de la conducta, el hombre los posee cuando  
623 viene al mundo; pues como están compuestos por la herencia de sus antepasados influyen en él con un peso del  
624 cual nadie es capaz de liberarlo, y desde el seno de la tumba todo un pueblo de muertos le dicta imperiosamente  
625 su conducta".

626 La montaña es más religiosa que la tierra llana, sostenían estos determinismos. Quien escribe estas líneas ha  
627 descubierto que una ciudad "llanera" y del semiárido venezolano, como Carora (430 metros sobre el nivel del  
628 mar), es y fue tanto o más religiosa que Mérida o La Grita, localidades de los Andes de temperamento suave o  
629 templado conocidas y reconocidas por su ascendrado y raigal catolicismo. Gracias al determinismo de raza ciertos  
630 autores han visto nuestra mezcla de distintas etnidades, de españoles, indios y negros como una degeneración  
631 del tipo venezolano, un mestizo proclive a la pereza, la flojera, el alcoholismo, de temperamento proclive a la  
632 pendencia y al desorden. De allí bien podría interpretarse la expresión "merienda de negros".

633 No menos grave como daño para la comprensión de la historia, es el determinismo económico en el que  
634 militan los malos marxistas. Sostienen que la religión, el arte y los modos de pensar son meros "reflejos" de la  
635 base económica. Tal teoría del "reflejo" la tomó Federico Engels de la óptica del siglo XIX, debo aclarar. Carlos  
636 Marx no dijo nunca tal cosa, más bien lo que hizo fue incorporar lo económico a la explicación de los hechos y  
637 fenómenos históricos, pues el positivismo de la época se empeñaba y centraba su atención en los grandes jefes de  
638 estado y en las batallas y los acuerdos internacionales e ignoraba olímpicamente la economía.

639 Lo económico explica muchas cosas, esto es cierto. Pero no todas. Edward Palmer ??hompson (1924  
640 ??hompson (-1993) ) escribió con genialidad que: "Pero la entera sociedad abarca muchas actividades y relaciones  
641 (de poder, de conciencia, sexuales, culturales, normativas) que no son el objeto propio de la economía política,  
642 que han sido definidas fuera de la economía política y para los cuales esta disciplina no tiene términos con qué  
643 designarlas". Se trata este determinismo, pues, de una especie de "dualismo académico" que se expresa en y con  
644 la distinción entre base y superestructura ideológica, como dice el filósofo Alasdair Mac Intyre.

645 Eric ??hobsbawm (1917), el mayor historiador vivo en el presente, dice que "la Escuela de los Annales no necesitó  
646 que Marx le llamara la atención sobre las dimensiones económicas y sociales de la historia. Que hay países en  
647 Asia o en América Latina en los cuales la transformación, cuando no la creación de la historiografía moderna casi  
648 puede identificarse con la penetración del marxismo. De la influencia marxista, dice, se ha identificado con unas  
649 cuantas ideas relativamente sencillas, aunque dotadas de gran fuerza, pero que en absoluto son necesariamente  
650 marxistas, que no son representativas del pensamiento maduro de Marx. Llamaremos a este tipo de influencia  
651 "marxista vulgar" y el problema consiste en separar los componentes marxista vulgar y marxista en el análisis  
652 histórico. El marxismo vulgar según este historiador marxista británico, comprendía principalmente los siguientes  
653 elementos:Edward Palmer T.

## 654 14 Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I 655 Version I 97

656 Ocho Pecados Capitales Del Historiador 1º La "interpretación económica de la historia", esto es, la creencia de  
657 que "el factor económico es el factor fundamental del cual dependen los demás"; y, de modo más específico, del  
658 cual dependían fenómenos que hasta ahora no se consideraban muy relacionados con asuntos económicos.

659 2º El modelo "base y superestructura" (que se usa de la forma más generalizada para explicar la historia de las  
660 ideas). A pesar de las propias advertencias de Marx y Engels, este modelo solía interpretarse como una simple  
661 relación de dominio y dependencia entre la "base económica" y la "superestructura", medida a lo sumo por 3º

662 "El interés de clase y la lucha de clases". Uno tiene la impresión de que varios historiadores marxistas vulgares  
663 no leyeron mucho más allá de la primera página del Manifiesto comunista, y la frase la historia (escrita) de todas  
664 las sociedades que han existido hasta ahora es la historia de las luchas de clases".

665 4º "Las leyes históricas y la inevitabilidad histórica", de la cual se excluía lo contingente, en todo caso en el  
666 nivel de la generalización sobre los movimientos a largo plazo. De ahí la constante preocupación de los primeros  
667 escritores sobre historia marxista por problemas como el papel del individuo o de la casualidad en la historia.

668 5º Temas específicos de la investigación histórica que se derivaban de los intereses del propio Marx: por ejemplo,  
669 el interés por la historia del desarrollo capitalista y la industrialización, pero, a veces, también de comentarios  
670 fortuitos.

671 6º Temas específicos de la investigación que se derivaban no tanto de Marx como del interés de los movimientos  
672 asociados a su teoría: por ejemplo, el interés por la agitación de las clases oprimidas (campesinos, obreros), o  
673 por las revoluciones.

674 7º Varias observaciones sobre la naturaleza y los límites de la historiografía, que se derivan principalmente del  
675 número 2 y servían para explicar los motivos y los métodos de los historiadores que afirmaban no ser nada más  
676 que buscadores de la verdad y se enorgullecían de determinar sencillamente wie es eigentlich gewesen ("mostrar  
677 lo que de hecho ocurrió", como escribió Ranke en 1824 en su obra primeriza Historia de los pueblos románicos y  
678 germánicos)

679 Debemos aclarar que Hobsbawm no repudia la etiqueta de marxista, aunque es imprecisa, aclara. "Sin Marx,  
680 dice, no se hubiera despertado en mí ningún interés especial por la historia. Marx y los campos de actividad de  
681 los jóvenes radicales marxistas me proporcionaron mis temas de investigación e inspiraron mi manera de escribir  
682 sobre ellos". Este gran historiador sufrió la pena de constatar que no había ánimos para publicar sus libros en  
683 la difunta URSS, a pesar de que era miembro del Partido Comunista y de que fue el encargado de publicar las  
684 obras completas de Marx y Engels en el Reino Unido, así como tampoco encontró quien editara su Historia del  
685 siglo XX al francés. Dice además este investigador que tampoco el trabajo de los marxistas, o el de otros, debería  
686 juzgarse según las etiquetas políticas que, ellos u otros, pongan en su solapa.

687 Este ha sido el caso de mi tesis de maestría sobre la educación secundaria en Carora en el siglo XIX: Del Colegio  
688 La Esperanza al Colegio Federal Carora, 1890-1937 (1997) En nuestros medios académicos se conceptúa casi como  
689 un pecado no ser marxista, o en todo caso, serlo. Sucedió que los marxistas vulgares dijeron que mi trabajo carecía  
690 de lucha de clases, aunque yo descubrí que era una educación minoritaria, sólo y casi exclusivamente para una  
691 clase social. ¿No es esto, acaso, una manifestación de un clasismo excluyente que le negaba el acceso a la educación  
692 al grueso de la población de la ciudad?

693 Había en los días de la fundación del Colegio La Esperanza 8.000 habitantes, de los cuales sólo 22 entraron  
694 a la institución, ¡ninguno era mujer! Otros marxistas vulgares, cegados por el odio de clases, exclamaron que  
695 yo era demasiado indulgente con la "godarria de Carora", y que ella no se merecía los elogios que les di: haber  
696 llevado la imprenta en 1875, fundado un colegio de secundaria en 1890, un club recreativo (excluyente) en 1898,  
697 un diario (que aún circula) en 1904, un liceo para señoritas en 1915, la raza de ganado tipo Carora en la década  
698 del 30, un antecedente de la Teología de la Liberación a principios del siglo XX, una planta eléctrica sin ayuda  
699 del gobierno, una élite intelectual que comenzó a formarse en ese viejo Colegio, aunque remarqué el carácter  
700 elitesco de su vida, su endogamia enfermiza, así como su terrofagia sin límites, su sumisión a las dictaduras de  
701 Juan Vicente Gómez (1908-1935) y Pérez Jiménez ??1952) ??1953) ??1954) ??1955) ??1956) ??1957) ??1958),  
702 así como la violenta pérdida de su hegemonía en los últimos decenios.

703 Los no marxistas, por el contrario, adujeron que los fundadores del Colegio no eran ricos, a lo que yo respondí  
704 que no lo eran para los estándares de comienzos del siglo XXI, que hasta el financista de aquel instituto particular  
705 llegó a ser calificado "primera riqueza del Distrito" por aquél entonces. Creo que existe en esos sectores una  
706 cierta vergüenza que les impide declararse gente de fortuna, como decía Pierre Vilar. Otros me calificaron  
707 de funcionalista porque, según dijeron, el colegio "funcionaba" para los godos de Carora. Por la televisión, un  
708 comentarista dijo "el autor, a pesar de ser marxista, no es mezquino con el magisterio del doctor Ramón Pompilio  
709 Oropeza", el fundador de la institución. Allí se deja entrever la percepción que tienen de este pensamiento estos  
710 sectores: la misión del marxismo y de los marxistas es la de demoler lo que han construido secularmente las clases  
711 dominantes. No han podido entender los críticos

## 712 15 Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I 713 Version I 2 98

714 Ocho Pecados Capitales Del Historiador venidos de ambas posiciones que mejor elogio a la burguesía lo escribieron  
715 Carlos Marx y Federico Engels en el Manifiesto Comunista de 1848.

716 Quien escribe estas líneas se dio cuenta que la endogamia es un fenómeno que participa en el resguardo y evita  
717 la dispersión de las fortunas y los linajes, pero que quien la logra establecer es la Iglesia católica a través de las  
718 dispensas matrimoniales. Las creencias religiosas regulan la vida de la sociedad, la moral, la alimentación, el  
719 sexo y en el caso que nos ocupa, la propiedad de la tierra en Carora del siglo XVIII. El matrimonio actúa como  
720 una suerte de junción Georges Duby de lo material y lo espiritual, pues sostiene la "infraestructuras", dice Duby.  
721 Esta incomprensión se debe a que los malos marxistas son incapaces o no se atreven a leer a Max Weber o al

722 historiador marxista de las mentalidades Michel Vovelle o a los británicos Eric Hobsbawm, Edward Thompson,  
723 renovadores del marxismo desde una perspectiva culturalista, cercana, paralela a la de los Anales.

724 Yo evité a toda costa evitar todo determinismo cuando escribí Llave del Reino de los Cielos. Iglesia católica,  
725 cofradías y mentalidad religiosa en Carora, siglos XVI al XIX. (2002), mi Tesis Doctoral. La investigación me  
726 condujo a pensar que estaba en presencia de una sociedad de creyentes, en donde la religión instituida jugaba un  
727 papel central, determinante. El grueso de la población estaba inscrito o pertenecía a una hermandad o cofradía a  
728 finales del siglo XIX, y que después de dos siglos de Enciclopedismo y de positivismo, un obispo en visita pastoral  
729 en 1898 administró 2.300 confirmaciones en una ciudad como Carora que no tenía más de 8.000 almas. De tal  
730 modo pues, que el marxismo determinista no tenía nada que hacer allí, pues lo económico era reglado firmemente  
731 por la Iglesia católica, desde el matrimonio hasta la propiedad de la tierra, hasta la dieta, el trabajo, el descanso,  
732 la medida del tiempo y las fiestas. A tal punto me llevó la investigación archivística y la reflexión, que al final  
733 pude afirmar que el producto mejor elaborado por la Iglesia en estos lares ha sido la "godarria caroreña". De  
734 modo que la superestructura religiosa era tan jo más determinante que la base económica de la sociedad!. Vivimos  
735 bajo los efectos del Concilio de Trento.

736 Los determinismos en historia devienen también de los determinismos de la lectura. Cierta vez una participante  
737 de postgrado en historia me espotó duramente porque sugerí emplear las categorías de análisis del funcionalismo  
738 norteamericano, tales como las llamadas Redes sociales. No comprendía aquella dama que la sociedad tiene  
739 sus mecanismos para permanecer estable y que el cambio revolucionario es atenuado o postergado por estos  
740 mecanismos. De otra forma no se podría entender la extremada estabilidad del régimen colonial en la América  
741 hispana que se extendió por 300 años. Nueva España, dice el mexicano Octavio Paz, era una sociedad para  
742 durar, no para cambiar. En estas sociedades existieron unas verdaderas redes de sociabilidad como las cofradías  
743 que satisfacían las necesidades mundanas y extramundanas de los creyentes a ellas afiliados. Ellas explican, en  
744 cierto modo esta tremenda estabilidad de tales sociedades, a lo que habría que agregar que tales hermandades  
745 sobrevivieron a los hechos iniciados en 1810 y nos llegan hoy hasta alcanzarnos.

746 Pero existe un curioso determinismo que yo llamo de signo inverso, y no es otro que el que ha sufrido el  
747 autor de Economía y sociedad (1922), el sociólogo alemán Max Weber (1864-1920), la creencia vulgar que le  
748 atribuye la "teoría" de que el protestantismo es la causa del capitalismo. Es una deformación que se remonta a  
749 fuentes secundarias que surgieron con un pecado de parcialidad, nos dice José Medina Echavarría, prologuista  
750 de la edición del Fondo de Cultura Económica en 1944. Creo que ello se debe, digo yo, al título de su obra  
751 más polémica, La ética protestante y el espíritu del capitalismo ??1904) ??1905), trabajo que al igual que el  
752 Manifiesto comunista de Marx y Engels, apenas se le leen sus portadas y acaso sus primeras páginas de forma  
753 apresurada y acrítica, nunca su texto íntegro. En otras ocasiones no se leen los originales, sino que se conoce a  
754 los autores por referencias que hacen de ellos terceras personas.

755 Existe otro tipo de determinismo, digo yo, y no es otro que el determinismo de las fuentes. Los positivistas  
756 del siglo XIX, y sus seguidores hasta el presente, consideran un único tipo de fuentes: las escritas, su majestad  
757 el documento (en latín docere, enseñar). Raramente indicaban que estos documentos y los procedimientos, (los  
758 criterios empíricos para valorarlos), sólo eran aplicables, dice Hobsbawm, a una serie limitada de fenómenos  
759 históricos, toda vez que aceptaban sin espíritu crítico que ciertos fenómenos eran merecedores de estudio especial  
760 mientras que otros no lo eran. Una metodología que se prestaba mucho a la narración cronológica. Fue la escuela  
761 de Anales quien rompió esta tradición decimonónica al considerar a cualquier rastro o manifestación dejado por  
762 la humanidad como un documento: el arte, las

## 763 16 Max Weber

## 764 17 Global

## 765 18 Journal of Human Social Science Volume XII Issue I Version 766 I 99

767 Ocho Pecados Capitales Del Historiador herramientas, las costumbres. En mi tesis doctoral sobre la mentalidad  
768 religiosa en Carora desde el siglo XVI al XIX, hube de revisar decenas de placas mortuorias colocadas en las  
769 paredes, así como los muy odiados y polémicos muebles de la iglesia de San Juan Bautista del Portillo de Carora,  
770 los cuales tenían colocados los nombres de sus propietarios para que otras personas distintas a los de la godarria  
771 no pudiesen sentarse en ellos. Fueron retirados estos polémicos muebles?en 1969!. Otro tanto sucedió con la  
772 iconografía religiosa, pues hube de establecer por medio del método comparativo las semejanzas y las diferencias  
773 entre la virgen del Rosario de la Chiquinquirá de Aregue (localidad cercana a Carora, estado Lara) y la misma  
774 virgen en sus variantes en Lobatera (estado Táchira), Barinas (en el estado del mismo nombre), Maracaibo  
775 (estado Zulia), y por supuesto la Chiquinquirá del Nuevo Reino de Santa Fe (Boyacá), devoción mariana de  
776 las más antiguas de América y que data del siglo XVI. Fue este determinismo de las fuentes el que hizo a los  
777 historiadores del siglo XIX expertos insuperados en documentos escritos, pero los hacía desconocedores de la  
778 economía, la antropología o la sociología, ciencias que por aquellos años daban sus primeros pasos. Fue el filósofo  
779 Henry Berr quien propugnó en 1900 una historia que recogiese todos los sectores de la actividad social, idea que  
780 se materializó cuando Bloch y Febvre fundaron la escuela analista en 1929.

781 Quinto pecado: Provincianismo. "La historia de la identidad no es suficiente". Eric Hobsbawm, 1994.

782 Es el pecado de suponer que nuestra localidad de nacimiento o de residencia y que nuestra propia formación  
783 académica son el centro o el ombligo del mundo, que fuera de ellas nada vale la pena o puede despertar nuestro  
784 interés. El principal peligro no es la tentación de mentir sino la tentación de aislar la historia de una parte de la  
785 humanidad-la del propio historiador, por haber nacido en ella o haberla elegido-del contexto más amplio, nos dice  
786 Hobsbawm. No entienden estos pecadores que nuestra religión católica es un credo universal o Katolicus, y que  
787 nuestra lengua la hablan más de 400 millones de personas en nada más y nada menos que 23 países, incluidos los  
788 EEUU. Hace unos años quien escribe estas reflexiones investigó los inicios de un colegio particular de enseñanza  
789 secundaria en Carora del siglo XIX. En ese humilde y "provinciano" instituto llamado La Esperanza, el plan  
790 de estudios contemplaba la enseñanza de lenguas universales: el latín como una lengua sagrada, lengua que fue  
791 universal hasta el siglo XVII, vínculo en la actualidad entre los 1.200 millones de personas que profesan esta fe  
792 milenaria en Cristo, aunque no lo hablen, como sostiene Benedict Andersen. La otra lengua que se enseñaba en  
793 aquél colegio decimonónico no es menos universal que la del Lacio, nos referimos al griego, vehículo en el cual se  
794 construyó la civilización occidental. Palabras tan actuales como cibernetica y clonación derivan de la lengua de  
795 Aristófanes. ¿Y qué decir de la Física? El bueno del Doctor en Medicina, egresado de la Universidad Central  
796 de Venezuela en 1891, Lucio Antonio Zubillaga, vicerrector del colegio arrastraba como el resto de la comunidad  
797 científica del orbe, la creencia en la hoy insostenible existencia del éter que rodeaba todos los fenómenos y que  
798 dio lugar a la llamada "Física del éter", hoy parte del museo del pensamiento, como el positivismo.

799 Provincianismo es también cerrarse a la lingüística, pues muchos cultores de Clío desconocen el celeberrimo y  
800 controversial "giro lingüístico" que se ha producido en la comprensión de la historia desde que Lawrence Stone  
801 lo propuso en 1979 en la revista británica Past and Present; cerrarse a la semiología , a la paleontología o a  
802 la física cuántica. Creo que desde que el físico alemán Heisenberg creó el principio de incertidumbre hace ya  
803 exactamente 80 años, la ciencia de la historia ya no es ni podrá ser la misma. Y lo mismo podemos decir de  
804 la Teoría de la Relatividad de Einstein que después de 1905 acabó con la idea del tiempo en que navegaban  
805 Kant, Comte, Spencer y el mismísimo Carlos Marx. En todo caso estamos encaminados hacia la teoría de la  
806 complejidad, propuesta entre otros por Ilya Prigogine, premio Nobel de química en 1977, quien propone que el  
807 conocimiento humano se dirige a una gran síntesis de las ciencias naturales y la humanas. Una Nueva Alianza  
808 entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu. La complejidad pide una nueva integración entre  
809 cultura científica y cultura humanística. Dice Edgar Morin que esta dicotomía "cartesiana" puede y debe morir.  
810 Ya lo advertía don Miguel de Unamuno a fines del siglo XIX y comienzos del XX: "Una de las disociaciones más  
811 hondas y fatales es la que aquí (en España) existe entre la ciencia y el arte y los que respectivamente los cultivan.  
812 Carecen de arte, de amabilidad y de gracia los hombres de ciencia, solemnes, lateros, graves como un corcho y  
813 tomándolo todo en grave, y los literatos viven ayunos de cultura científica seria, cuando no desembuchan, y es lo  
814 peor, montón de conceptos de ciencia mal digerida". Ciencia mal digerida o pseudociencia como la ha llamado  
815 Carl Sagan, que en la actualidad goza de un enorme prestigio. "El escepticismo no vende", concluye el astrónomo  
816 y divulgador de la ciencia norteamericano, muerto en mala hora en 1996.

817 Provincianismo es también la tendencia muy del mundo hispánico a laborar individualmente. Le tememos a  
818 las comunidades de discurso. José Pascual Mora García, docente e investigador de la Universidad de Los Andes,  
819 Táchira, Venezuela, estudioso investigador de la historia de la educación dice que se ha hecho demasiada historia  
820 de la educación y de la

## 821 19 Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I 822 Version I 2 100

823 Ocho Pecados Capitales Del Historiador Pascual Mora pedagogía en el país bajo este pernicioso criterio. "La  
824 insociabilidad es uno de nuestros rasgos característicos. Apena el ánimo la contemplación de los estragos de  
825 nuestra insociabilidad, de nuestro salvajismo enmascarado", escribe don Miguel de Unamuno. Y agrega el autor  
826 de La agonía del cristianismo: "Asombra a los que vivimos sumergidos en este pantano el remolino de escuelas,  
827 sectas y de agrupaciones que se hacen y deshacen en otros países, en donde pululan conventículos, grupos,  
828 revistas, y donde entre fárrago de excentricidades , borbota una vida potente. Aquí las gentes no se asocian  
829 sino oficialmente, para dar dictámenes o informes, publicar latas y cobrar dietas". Dos escritores venezolanos,  
830 Pedro Grases y José Manuel Briceño Guerrero han adelantado algunas ideas sobre esa dificultad de convivir tan  
831 hispanoamericana. Grases sostiene que existen en nuestro vocabulario casi un centenar de palabras para expresar  
832 desorden, tales como relajo, barullo, alboroto, tumulto, pendencia, bochinche, jolgorio, parapampám, jaleo, coje-  
833 culo, entre otros. Por su parte, el filósofo Briceño Guerrero en su libro El laberinto de los tres minotauros (1993)  
834 expresa que tres discursos dirigen nuestro pensamiento. 1º) el europeo segundo (la Ilustración del siglo XVIII),  
835 2º) el discurso cristiano hispánico (mantuano), y 3º) el discurso salvaje, no occidental, aborigen -africano. "Estos  
836 tres discursos dice el pensador de Mérida -en todo americano se expresan de manera distinta, a distintos niveles  
837 y a diversos grados de identidad de acuerdo a los estratos sociales, los lugares, los niveles de psiquismo, las  
838 edades y los momentos del día. Son tres discursos que se obstaculizan el uno del otro, en pugna estéril que no  
839 llega a un resultado definitivo, sin lograr victoria clara por parte de ninguno de los tres de manera definitiva.  
840 Consecuencias: ninguno de los tres discursos logra gobernar la vida pública hasta el punto de poder dirigirla  
841 hacia formas coherentes y exitosas de organización, pero cada una es suficientemente para frustrar a los otros

842 dos, y los tres son mutuamente inconciliables e irreconciliables. La otra consecuencia es de orden teórico: no se  
843 logra formar centros permanentes de pensamiento, de conocimiento y de reflexión".

844 Tal es así que ha producido asombro que en Barquisimeto, caso notable por su singularidad, se ha conformado  
845 una "comunidad de discurso" en la investigación sobre la historia de la educación y de la pedagogía, en la que  
846 un grupo de investigadores comparten unos criterios teóricos y metodológicos, que no son otros que los de la  
847 Escuela de los Anales. Bajo tales premisas, Historia social e institucional de la educación en la Región Centro  
848 Occidental de Venezuela, y bajo el liderazgo de los doctores Federico Brito Figueroa (+2000) y Reinaldo Rojas  
849 (1954) han sido presentadas, defendidas y aprobadas más de medio centenar de tesis de maestría y unas cinco  
850 de doctorado desde que se inició el programa en 1992 en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador-  
851 Instituto Pedagógico Barquisimeto "Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa". Esta extraordinaria experiencia en el  
852 interior de Venezuela no ha estado libre de riesgos y acechanzas: la dispersión, la reiteración de enfoques y temas,  
853 la incomprensión, y hasta la envidia, la pasión que corroen los pueblos hispánicos, se ha hecho presente.

854 No podía faltar en esta quinta trasgresión una referencia a la llamada "historia local". En cierta ocasión un  
855 participante de postgrado animado en la idea de esta "historia de campanario" me refirió que estaba haciendo  
856 una investigación sobre un hecho fugaz acontecido en su localidad de nacimiento y de residencia, un ataque  
857 guerrillero de las FALN, Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, ocurrido en 1962. Le dije que averiguara  
858 qué otros acontecimientos ocurrieron en esos mismos días en el resto del país. Asombrado aquél joven me dijo  
859 que el ataque a Curarigua aquel 2 de mayo de 1962 había ocurrido el mismo día en que aconteció el famosísimo  
860 "Carupanazo", estado Sucre, al otro extremo del país, evento en el cual un sector de la Marina afecto al Partido  
861 Comunista de Venezuela (PCV) se alzó contra el gobierno democrático del señor Rómulo Betancourt. ¡Qué  
862 coincidencia!, me dijo, a lo cual yo le repliqué de seguido que no era aquello casual, que aquél era un asalto que  
863 obedecía a una estrategia insurreccional a escala nacional con ramificaciones en el exterior. De modo que aquél  
864 suceso no era sino una manifestación en Curarigua de Leal, estado Lara, Venezuela de un enfrentamiento global,  
865 la llamada Guerra Fría. De modo, pues que la "historia local" no existe, le dije. Todo está conectado.

866 Como reitera Eric Hobsbawm constantemente en sus numerosos trabajos: "La historia será universal, de toda  
867 la humanidad, o no lo será". La historia requiere, agrega, movilidad y la capacidad de investigar y explorar un  
868 vasto territorio, esto es, la capacidad de saberse mover más allá de nuestras propias raíces. Por eso no podemos  
869 ser plantas, unos seres incapaces de abandonar su territorio y su hábitat de nacimiento, porque ni un solo hábitat  
870 o nicho ambiental puede agotar nuestro tema de estudio. Nuestro ideal no puede ser el roble o la secuoya-por  
871 majestuosos que sean-, sino el ave migratoria-que se sienten en su casa tanto Tal cual sucedió con quien escribe  
872 estas reflexiones durante sus investigaciones que nos condujeron al Título de Doctor en Historia (Universidad  
873 Santa María, ??aracas, 2003) sobre la Iglesia católica en Carora y con la estimulante tutoría del Dr. Reinaldo  
874 Rojas. Ciudad de numerosas vocaciones sacerdotiales y múltiples cofradías y la mentalidad religiosa dominante  
875 que le ha caracterizado, por lo que se le ha llamado "ciudad levítica". Siempre se ha hablado y ha quedado como  
876 establecido que nuestro siglo XVII fue una centuria de silencio y de aislamiento entre regiones de la inmensa  
877 Provincia de Venezuela, como han sostenido Laureano Vallenilla Lanz y Arturo Uslar Pietri (quien lo llama siglo  
878 silencioso). Mayúscula sorpresa al internarnos en los numerosos y gruesos Libros de cofradías, sobre todo la  
879 del Santísimo Sacramento, fundada en 1585, pues allí encontramos, como desmintiendo al autor de Cesarismo  
880 democrático, y de Disgregación e integración que a tal hermandad "entraron" 16 hermanos de El Tocuyo, 8  
881 de Barquisimeto, ambas localidades del actual estado Lara ,7 de Trujillo, ciudad andina, otros 7 de Coro, en la  
882 costa del mar Caribe, 5 de Caracas, en el centro del actual país, 5 españoles (de la Península), 2 de Tunja, Reino  
883 de Santa Fe (Colombia), 2 de la andina Mérida, 2 de Maracaibo, ciudad del Lago homónimo, 01 canario, 4 de  
884 Nirgua, actual estado Yaracuy, 68 de Carora, sede de la cofradía, y 2 forasteros. Y como hallazgo curiosísimo  
885 encontramos que al hacer el análisis temporal-comparativo interno dentro de la cofradía del Sacramentado, que  
886 el número, procedencia y variedad de apellidos encontrados allí en el siglo XVII es mayor en cantidad, variedad  
887 de apellidos y lugares que los encontrados en la hermandad dos siglos después y bajo el régimen republicano.  
888 Quiere decir, en consecuencia, que la Provincia de Venezuela y su Iglesia católica estaban mejor conectadas con  
889 buena parte mundo católico e hispanohablante en el siglo XVII y XVIII que en el republicano y liberal siglo XIX,  
890 centuria esta última del ferrocarril y del telégrafo. Vaya, qué paradoja.

## 891 20 Global

892 Y cuando uno de los dos tunjanos, el cófrade Gerardo de Robles, murió allá en 1682, no pasaron muchos días  
893 cuando la noticia se supo en Carora y la hermandad cumplió con hacerle las misas con que se había comprometido  
894 al permitirle su "entrada", tal y como el Santo Concilio de Trento estableció entre 1545 y 1563. Era, como le  
895 dije, al historiador francés experto en el Perú virreinal, Dr. Bernard Lavallé, una especie de "Internet barroco y  
896 colonial." (sin electricidad, pero eficientísimo). Y no nos hemos referido al siglo XVIII, centuria de esplendor de  
897 las cofradías en Hispanoamérica, cuando hubo "entradas" de hermanos a las cofradías caroreñas procedentes del  
898 Reino de Irlanda, del Reino de Francia, de los reinos de España, las Islas Canarias, Cuba, Puerto Rico, Reino de  
899 Santa Fe, y de buena parte del Occidente venezolano. Hasta el padre del Libertador, Don Juan Vicente Bolívar  
900 entró como hermano en 1772 en varias cofradías de Carora, así como una buena muestra del "mantuanaje"  
901 caraqueño. En consecuencia, cada día es más difícil hacer "historia local".

902 Estas reflexiones las estamos haciendo en momentos en que esta forma liliputiense de hacer historia se le han  
903 abierto un inmensos escenarios en razón de que los Consejos Comunales creados por la Revolución Bolivariana

904 liderada por el presidente Hugo Chávez Frías exigen que cada uno de ellos cuente con la historia (escrita) de  
905 su localidad u ámbito territorial. ¿A dónde nos conducirá semejante dispersión, nos preguntamos con angustia,  
906 cuando se cuentan en millares en Venezuela en el año en curso (2007) tales Consejos Comunales? Es la misma  
907 angustia que expresó el doctor Arturo Uslar Pietri (1906-2001) cuando en una ocasión el Ministerio de Educación  
908 le dio prioridad en la enseñanza Primaria y Media de Venezuela a la historia local o regional sobre la historia de  
909 la Nación. "Los historiadores, dice Hobsbawm, por microscópicos que sean, deben estar a favor del universalismo  
910 (?) porque es la condición necesaria para comprender la historia de la humanidad, incluida cualquier sección  
911 especial de la humanidad. Porque todas las colectividades humanas son y han sido necesariamente parte de un  
912 mundo más amplio y más complejo. Una historia que esté concebida sólo para los judíos (o los afroamericanos,  
913 o los griegos, o las mujeres, o los proletarios, o los homosexuales) no puede ser historia buena, aunque puede  
914 ser reconfortante para quienes la cultivan". "Es esencial que los historiadores defiendan el fundamento de su  
915 disciplina: la supremacía de los datos".

916 Eric ??obsbawm, 1994. Muchos historiadores creen que la teoría por sí misma lo explica todo. Pobre de los  
917 hechos empíricos que no cuadren con la teoría: los desechan o los modifican para que cuadren con la teoría.  
918 Creo que allí se esconde una curiosa forma de pereza mental y pereza de trasero. Esos teóricos no entienden  
919 que el oficio del historiador es una disciplina más o menos empírica, y no exactamente filosófica-especulativa,  
920 que requiere de largas y fatigosas jornadas en los archivos. "Teóricos de toda clase, dice Hobsbawm, dan vueltas  
921 alrededor de los mansos rebaños de historiadores que pacen en los ricos pastos de las fuentes primarias o rumian  
922 las publicaciones de sus colegas".

923 Conozco una chica atacada por el teoricismo, participante en una maestría en historia que sostenía

## 924 21 Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I 925 Version I 2 102

926 Ocho Pecados Capitales Del Historiador

## 927 22 Sexto

928 : Teoricismo (documentalismo). pecado empirismo y que había un antagonismo social acusado entre el club de  
929 los oligarcas y el club de las clases populares en Carora. "La historia de la humanidad es la historia de la lucha  
930 de clases", repetía. La investigación mostró (no demostró) que algunos oligarcas actuaron como personajes de  
931 relieve y promovieron la fundación del club popular llamado Centro Lara. Y que fue un oligarca "renegado" que  
932 movió la idea de crearlo en 1938 para la sociabilidad de las clases medias emergentes y el populacho. Me refiero a  
933 don Cecilio Zubillaga Perera, un auténtico intermediario cultural en la expresión del historiador marxista francés  
934 Michel Vovelle.

935 Pero en todo caso es preferible el teoricismo al simple empirismo, como ha dicho el postulador de la "historia  
936 total", el profesor Pierre ??ilar (1906 ??ilar ( -2003)). Los perceptores sin conceptos, como vino a decir Kant,  
937 están ciegos. Dejemos que sea el propio autor de Cataluña en la España moderna (1962) quien lo diga: "no me  
938 gusta, tampoco, lo que yo llamaría el "vértigo teórico", las largas páginas únicamente dedicadas a consideraciones  
939 abstractas o verbales, o a justificaciones por los textos, no por los hechos. A pesar de que sigo fiel a lo que dije  
940 hace ya tiempo frente a los investigadores empíricos y positivistas: el exceso de inquietud teórica es de todos  
941 modos preferible la ausencia de inquietud". Sé de personas que en el afán de lo empírico han retrocedido o en  
942 todo caso se han quedado estancados en los paradigmas investigativos ya superados del positivismo decimonónico,  
943 y siguen creyendo que el conocimiento histórico está indefectiblemente en el documento escrito, pues sólo éste  
944 tipo de fuentes y no otro conocen. He conocido de participantes de maestrías en historia que ha habido que ir  
945 a "rescatarlos" a los archivos y repositorios, pues prácticamente se han enterrado en ellos sin remedio. Andan,  
946 pues, buscando el último documento. El historiador británico Edward Hallet Carr dice al referirse a los datos  
947 empíricos en sí mismos: "los ladrillos son importantes, pero un montón de ladrillos no constituyen una casa".

948 Pero es absolutamente necesario recordar que toda ciencia -y la historia sin duda lo es- trabaja con conceptos  
949 y categorías. Reinaldo Rojas ganó en México en 1995 un premio continental de historia colonial adornado con  
950 el nombre de Don Silvio Zavala con una obra titulada Historia social de la Región Barquisimeto en el tiempo  
951 histórico colonial, ??525-1810 (1995). Nos dice Rojas que ninguno de los componentes del jurado calificador ha  
952 estado jamás en Venezuela y que, en todo caso tal jurado premió el esfuerzo teóricometodológico, la perspectiva  
953 interdisciplinar y de síntesis allí contenida. En todo caso, como en todas las ciencias, recordamos mucho más  
954 fácilmente la teoría y no los datos. Los historiadores Cardoso y Pérez Brignoli nos han advertido que en América  
955 Latina, sin embargo, la teoría brilla por su ausencia. Es una rara avis.

956 Obras de gran aliento histórico y antropológico y de cobertura continental como Casa-grande y senzala, (1933)  
957 del brasileño Gilberto Freire carece por completo de conceptos. Darcy Ribeiro sostiene que ello se debe al temor  
958 de pasar por marxista, pues este autor cursó estudios con el antropólogo hebreo Franz Boas en los EEUU en la  
959 década de los 20 del siglo pasado. A pesar de ser esa obra una descripción sistemática, criteriosa, exhaustiva,  
960 cuidadosísima de los modelos culturales, pero desinteresada respecto a cualquier generalización teórica, Gilberto  
961 Freyre escribe: "Por poco inclinados que estemos al materialismo histórico, en tantas cosas exagerado en sus  
962 generalizaciones , principalmente en obras de sectarios y fanáticos, hemos de admitir la influencia considerable,  
963 aunque no siempre preponderante, de la técnica de la producción económica sobre la estructura de las sociedades

964 en la caracterización de su fisonomía moral. Es una influencia sujeta a la reacción de otras, y sin embargo, 965 poderosa como ninguna en la capacidad de aristocratizar o democratizar a las sociedades, de desarrollar tendencias 966 hacia la poligamia o la monogamia. A mucho de lo que se supone el resultado de rasgos o taras hereditarias 967 preponderando sobre otras influencias, en los estudios aún fluctuantes de eugenia y de cacogenia, se le debe 968 más bien asociar a la persistencia, al través de generaciones, de condiciones económicas y sociales favorables o 969 desfavorables al desarrollo humano". Dice el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro que no sería justo olvidar que 970 ninguna de las obras clásicas de las ciencias sociales es explicable por sus virtudes metodológicas. Al contrario. 971 Todo lo que se produjo con extremado rigor metodológico, haciendo corresponder cada afirmación con la base 972 empírica en la cual se asienta, y calculando y comprobando estadísticamente todo, resulta mediocre y de breve 973 duración. El hombre de ciencia, sólo necesita aprender métodos y estudiar metodologías para olvidarlos después. 974 Olvidarlos tanto en la operación de observación como en esa misteriosa e inexplicable operación de inducción de 975 las conclusiones. Olvidarlas, sobre todo, en la construcción artística de la obra en que deberá comunicar a sus 976 lectores, tan persuasivamente como sea posible, lo que él sabe." Ahora entiendo los gruñidos del doctor Federico 977 Brito Figueroa en las aulas de clases del Pedagógico Luis Beltrán Prieto Figueroa de Barquisimeto cuando decía 978 enfática y repetitivamente: "no soy me-to-dó-lo-go". El método es muchas veces y casi siempre una camisa de 979 fuerza que mata la imaginación.

980 Pero hay otro tipo de científicos que opinan diferente. Tal es el caso del doctor Carl ??agan (1934 ??agan ( 981 -1996)), profesor de Astronomía y Ciencias Espaciales de la Universidad de Cornell (EEUU), quien nos dice que 982 para el divulgador de la ciencia es un desafío supremo la historia actual y tortuosa de sus grandes

## 983 23 Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I 984 Version I 103

985 Ocho Pecados Capitales Del Historiador descubrimientos y equivocaciones, y la testarudez ocasional de sus 986 practicantes en su negativa a cambiar el camino. Muchos, quizás la mayoría de los libros de texto de ciencias 987 para científicos en ciernes, lo abordan con ligereza. Es mucho más fácil presentar de modo atractivo la sabiduría 988 destilada durante siglos de interrogación paciente y colectiva sobre la naturaleza que detallar el complicado aparato 989 de destilación. El método, aunque sea indigesto y espeso, es mucho más importante que los descubrimientos de 990 la ciencia, dice Sagan.

991 La mayoría de los estudios de cuarto y quinto nivel en historia (Maestría y Doctorado) en Venezuela muestran 992 una tendencia marcada al teoricismo en desmedro de los métodos de investigación. Los cuatro o seis semestres 993 de la escolaridad se agotan en discusiones meramente teóricas, dejando de lado el problema concreto, real e 994 inquietante del archivo. Esta experiencia tan rica en sus particularismos (la lógica informal de la vida) se deja 995 para el final de la escolaridad, y es allí cuando el participante se encuentra como inerme e impotente ante el 996 fárrago de información contenido en cualquier repositorio. Una sentencia del maestro Bloch como la que dice: 997 "nadie sabe lo que encuentra si no sabe lo que busca" le evitaría el famoso síndrome TMT (todo menos tesis). 998 TMT que ha frustrado a más de un participante que por lo general es buen lector, que ha cultivado una buena 999 cultura y posee una oratoria impresionante, pero que se desinfla y se desanima con asignaturas prácticas que no se 1000 aprenden con la sola teoría, como es el caso de la paleografía o con la cartografía geohistórica. Leer y transcribir 1001 un documento del siglo del siglo XVII o construir con sus manos o con ayuda de la computadora u ordenador una 1002 carta temática de los flujos de una firma comercial del siglo XIX, por ejemplo, los desanima de tal manera que 1003 terminan quedándose con la sola aprobación de la escolaridad, y dejando la posibilidad de concluir la Tesis de 1004 Grado para un futuro remotísimo. Y eso que no nos hemos referido a la Estadística, ni a los problemas que casi 1005 siempre se presentan en la relación tutor-participante. Lo que quiere decir que el oficio de Clío es una curiosa 1006 ciencia que mezcla la empiría y la teoría de manera muy específica y particular. El Franco-Condado (1912) de 1007 Febvre es un modelo de un cuidadoso examen empírico, allí como en su obra posterior nos enseña que un montón 1008 de piezas de archivo no da respuesta al historiador si éste sabe interrogarlo. Ya lo dijo Karl Marx: "En la ciencia 1009 no hay calzadas reales, y quien aspire a remontar sus luminosas cumbres tiene que estar dispuesto a escalar la 1010 montaña por senderos escabrosos".

1011 El insigne historiador británico Edward Hallet Carr (1892-1982) autor de la monumental Historia de la Rusia 1012 soviética, dice que: "La relación entre pensamiento y acción, entre teoría y práctica, entre reflexión y observación, 1013 entre lo abstracto y lo concreto, entre lo general y lo particular, constituye el problema fundamental de toda la 1014 sociología, economía, política e historia. La inmensa fuerza del pensamiento de Karl Marx reside en la plena 1015 conciencia de este problema y en la respuesta que le dio". "En el peor de los casos, dice Carr, la historia se 1016 convierte en una sucesión de acontecimientos cuyas conexiones causales no estamos, en principio, preparados 1017 para descubrir. Todo esto hubiese provocado el anatema de Marx. Marx no era empirista. Estudiar la parte 1018 sin hacer referencia al todo, el hecho sin considerar su significación, el acontecimiento sin referirnos a su causa o 1019 consecuencia, la crisis concreta sin entroncarla a la situación global, todo ello hubiese parecido a Marx un ejercicio 1020 estéril". Es de destacar que este historiador y diplomático de carrera abogó en su obra ¿Qué es la historia? (1961) 1021 por la superación del positivismo historicista predominante en el siglo XIX, insistiendo en la continua interacción 1022 del historiador y los datos.

1023 Dejemos que sea el historiador marxista Edward Palmer ??ompson (1924 ??ompson ( -1993)): La 1024 lógica de la historia. Miseria de la teoría, quien nos aclare, finalmente, la relación teoría y dato: "El discurso de la

1025 demostración de la disciplina histórica consiste en un diálogo entre concepto y dato empírico, diálogo conducido  
1026 por hipótesis sucesivas, por un lado, e investigación empírica por el otro. El interrogador es la lógica histórica; el  
1027 instrumento interrogativo una hipótesis (por ejemplo la manera en que diversos fenómenos hayan podido actuar  
1028 unos sobre otros); el que contesta es el dato empírico, con sus propiedades concretas.(?) Adviértase bien, no los  
1029 "datos empíricos" por sí mismos, sino los datos empíricos interrogados de este modo". De lo contrario seremos  
1030 presa fácil de la Bestia empirista, dice Thompson.

1031 Séptimo pecado: Acriticismo.

1032 La deconstrucción de mitos políticos o sociales disfrazados de historia forma parte desde hace tiempo de las  
1033 obligaciones profesionales del historiador, con independencia de sus simpatías.

1034 Eric Hobsbawm, 1994. Que quiere decir que hay investigadores que creen a ciegas en todo lo que leen u oyen.  
1035 Dice Bloch en su Apología de la historia o el oficio del historiador: "El verdadero progreso surgió el día en que  
1036 la duda se hizo "examinadora"; cuando las reglas objetivas, para decirlo en otros términos, elaboraron poco a  
1037 poco la manera de escoger entre la mentira y la verdad". Es importantísimo el estudio crítico de los errores  
1038 y deformaciones que acontecen durante la transmisión de los recuerdos. El historiador debe estudiar ante todo  
1039 cómo se forman los testimonios y las tradiciones. "Una de las razones del éxito de la ciencia (natural) es que tiene  
1040 un mecanismo incorporado que corrige los errores en su propio seno. Quizá algunos consideran esta característica  
1041 demasiado amplia, pero, para mí, dice el profesor del Instituto Tecnológico de California Carl Sagan, cada vez  
1042 que ejercemos la autocritica, cada vez que comprobamos nuestras ideas a la luz del mundo exterior, estamos  
1043 haciendo ciencia. Cuando somos autoindulgentes y acríticos, cuando confundimos las esperanzas con los hechos,  
1044 caemos en la pseudociencia y la superstición". No debemos olvidar bajo ninguna circunstancia que nosotros  
1045 los historiadores profesionales, dice Hobsbawm, somos los principales productores de la materia prima que se  
1046 transforma en propaganda y en mitología.

1047 El ya mencionado Diccionario de historia de Venezuela, de la Fundación Polar (1997) sostiene que los restos  
1048 mortales del prócer de la Independencia suramericana, General de División Pedro León Torres se encuentran en  
1049 el Panteón Nacional desde 1896, cuando quien escribe estas líneas prepara un viaje a Yacuanké, Colombia, a  
1050 repatriarlos en breve a Venezuela. En otro lugar aparece que el filósofo Rafael Villavicencio era natural del estado  
1051 Lara. Y se supone que este útil Diccionario está hecho por especialistas investigadores. En otro caso conseguí en  
1052 el Archivo de la Diócesis de Carora un "Acta de la fundación de la Cofradía del Santísimo Sacramento", fechada  
1053 en 1585. Una mano piadosa, sin embargo, cambió el nombre del documento con fines didácticos, acaso, el cual se  
1054 llamaba desde el siglo XVI: "Constituciones y ordenanzas de la cofradía del Santísimo Sacramento". Y el error  
1055 prosperó y se propaló de tal forma desde 1924, fecha en que se produjo el cambio tan importante en la transcripción  
1056 del documento. El espíritu de la duda cartesiana parece que no ha llegado hasta nosotros los hispanoamericanos.  
1057 No en balde ha dicho el Nobel de Literatura Octavio Paz: "no tuvimos Ilustración".

1058 Otros creen a pie juntillas que el iniciador de la historia de las mentalidades en el país es un prominente  
1059 miembro de nuestra Academia Nacional de la Historia, el doctor Elías Pino Iturrieta, cuando en realidad ese  
1060 caballero, egresado del Colegio de México, sólo es un historiador de las ideas o un historiador de intelecto,  
1061 concepciones que parten de la idea de que las personas tienen ideas claras y que son capaces de transmitirlas.  
1062 Los textos son una expresión de los autores y como tales deben tomarse en serio. El concepto de mentallité, en  
1063 cambio, designa posturas que son mucho más difusas que las ideas y que, a diferencia de éstas, son propiedad de  
1064 un grupo colectivo, no el resultado del pensamiento de determinados individuos. Por ello se le asocia a la historia  
1065 serial, que trabaja con largas secuencias de datos (los grandes números) que son procesados electrónicamente  
1066 para estudiar procesos como la idea de la muerte contenida en cientos de testamentos, o el grado del entusiasmo  
1067 religioso medido por la "entrada" de miles de creyentes a una hermandad o cofradía en un período de tres y  
1068 más siglos. "Y (de tal manera) el historiador fue traído de nuevo a su banco de artesano", como dice Bloch.  
1069 Queremos decir que el estudio de las mentalidades religiosas y colectivas requiere largas y extenuantes jornadas  
1070 de investigación en los archivos parroquiales, revisar cientos y miles de folios que contienen miles de nombres  
1071 de piadosos seres humanos, vivos y muertos. Luego habrá que ordenar y tabular toda o parte de esa inmensa  
1072 información allí contenida: por sexo, profesión, procedencia, edad, año de entrada a la cofradía, fecha de su  
1073 muerte, cantidad de misas que mandó a hacer luego de su deceso, cantidad de dinero que dispuso para tal fin, el  
1074 santo de su devoción, tipo de misa que pidió, no se le hizo misa al morir, etc. Luego se requiere hacer cuadros  
1075 estadísticos, cuadros de barras, pasteles de distribución, gráficos de curvas, y otras formas de representación. Al  
1076 final se requiere interpretar esas largas cadenas de datos, para establecer, por ejemplo, los años o décadas de  
1077 mayor devoción, el auge y declive de una cofradía, el momento de aceptación de los dogmas de la Iglesia católica  
1078 por los esclavos negros o por los aborígenes. Creemos que esta es entre otras una de las razones por las cuales  
1079 tal tipo de historia se halla en estado gestación en nuestro país.

1080 En consecuencia, podemos afirmar que hacer estudios de las ideas o del intelecto es mucho más cómodo que  
1081 hacer historia de las mentalidades. Las ideas están contenidas en libros, en periódicos, en manuscritos que han  
1082 sido redactados para comunicarlas en forma más o menos explícita. En cambio en las mentalidades hay que  
1083 establecer lo que quiere decir toda o parte de miles de unidades de información o "bits" contenidas en miles  
1084 de folios de los siglos XVII, XVIII y XIX, como fue en el caso de mi investigación titulada Llave del Reino de los  
1085 Cielos. Iglesia católica, cofradías y mentalidad religiosa en Carora, siglos XVI al XIX ??2002). Es recomendable,  
1086 pues, al enfrentar este tipo de investigaciones tener los conocimientos básicos y esenciales para manejar las  
1087 computadoras u ordenadores. Aunque, debo aclarar, yo me remití a la estadística descriptiva, dejando para otra

---

1088 ocasión la utilización de fórmulas para establecer varianzas o desviaciones estándar, o correlaciones entre dos  
1089 variables, entre otras. Ello se debió a dos situaciones. La primera tiene que ver en que me dejé influenciar por el  
1090 físico teórico británico Stephen Hawking (1942) cuando dijo que agregar una sola fórmula a su libro Historia del  
1091 tiempo, le iba a restar

## 1092 **24 Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I** 1093 **Version I 105**

1094 Ocho Pecados Capitales Del Historiador miles de lectores. La otra fue la urgencia académica que me impedía  
1095 retrasar la investigación.

1096 En otro lugar nos dice el fundador de la historia de las mentalidades: "Un historiador, si emplea un documento,  
1097 debe indicar, lo más brevemente posible, su procedencia, es decir, el medio de dar con él, lo que equivale a  
1098 someterse a una regla universal de probidad. Nuestra opinión, emponzoñada de dogmas y de mitos-aún la más  
1099 amiga de las luces-, ha perdido hasta el gusto de la comprobación".

1100 En la crítica de los testimonios casi todos los datos tienen trampa, agrega Bloch. Y como refiriéndose a  
1101 Venezuela de hoy, víctima de la polarización y la manipulación mediática, dice: "los periódicos no han dado aún  
1102 con su Mabillón". Este humilde monje benedictino francés del siglo XVII es un protagonista en el desarrollo de  
1103 la moderna historiografía tan importante como Voltaire, lo que es justo recordar. Nuestro historiador Eduardo  
1104 Arcila Farías afirma que don José Oviedo y Baños, el abuelo de los escritores venezolanos y autor de Historia de  
1105 la conquista y población de Venezuela (1723) que el espíritu de Mabillón se puede encontrar en sus escritos.

1106 El método crítico, escribe Bloch fue practicado por eruditos, exegetas, curiosos, pero no por los escritores de  
1107 historia. A pesar del enorme avance logrado por la crítica en el siglo XX nos sorprende que sobre la vida de  
1108 Bloch y de Febvre esté rodeada de Eduardo Arcila Farías equívocos y medias verdades. Joseph Fontana, por  
1109 ejemplo, afirma que los Anales recibió financiamiento de los EEUU, otros han querido ver en el deseo de Febvre  
1110 de seguir publicando la revista de la Escuela bajo la ocupación nazi como signo de su colaboracionismo. Etienne,  
1111 hijo de Marc Bloch, nos ha aclarado que su padre no fue fusilado, como solemos repetir, sino que fue simplemente  
1112 asesinado, ello porque no fue llevado a juicio como se procede con los que van a ser enviados al paredón. El  
1113 manuscrito interrumpido de Marc Bloch, Apología de la historia también ha ocasionado más de un quebradero  
1114 de cabeza. En cierta ocasión Febvre dijo que la palabra evolución no aparece en todo el libro, lo cual no es  
1115 cierto, como él mismo reconoció luego. En otro momento, durante la composición tipográfica, o la corrección  
1116 de pruebas, vuelve a faltar otra hoja, y Febvre crea otro enlace con las páginas restantes. Enlace en el cual  
1117 poquísimas gente ha reparado. Massimo Mastrogiovanni, historiador italiano, dice que vio por casualidad en las  
1118 notas blochianas en los Archivos de Francia, que en el reverso de las fichas de lectura estaba escrito de manera  
1119 apretada; y que acercando uno al otro aquellos fragmentos de hoja se podían obtener, como en un rompecabezas,  
1120 páginas enteras. Con sorpresa, dice, que se dio cuenta que se trataba de apuntes para la Apología de la historia.  
1121 De modo que la propia vida de Bloch es un verdadero jeroglífico al cual le han sido seccionadas partes importantes  
1122 de su estructura: su familia judía, su niñez, sus estudios primarios y secundarios, su militancia política (su hijo  
1123 Etienne dice que era socialista), su distanciamiento intelectual de Febvre, el proyecto de este último de proyectar  
1124 simultánea y paralelamente a los Anales otra revista, su coqueteo y posterior abandono del marxismo, su deseo  
1125 de emigrar a los EEUU y emplearse allí como maestro, la renuncia a esta idea. ¿Qué es lo verdadero, lo falso y  
1126 lo verosímil en lo que acabamos de decir? Use usted, amigo lector, la crítica. A ello los invitamos.

1127 El historiador vivo más importante del presente, Eric Hobsbawm, nos advierte que el nacionalismo es una  
1128 cultura de la identidad que está anclada en el pasado por medio de mitos disfrazados de historia. "Sobre esto dijo  
1129 Renan lo siguiente hace más de cien años: "Olvidar, incluso interpretar mal la historia, es un factor esencial en la  
1130 formación de una nación, motivo por el cual el progreso de los estudios históricos es a menudo un peligro para la  
1131 nacionalidad". La versión nacionalista de su historia consiste en anacronismos, omisiones, descontextualizaciones  
1132 y, en casos extremos, mentiras". Menciona el autor de La invención de la tradición (2002) la falsificación de  
1133 manuscritos en Bohemia, la escritura de una epopeya nacional escocesa antigua y apropiadamente gloriosa (como  
1134 "Ossian" de James Macpherson) o la producción de una obra de teatro público totalmente inventada (?) como  
1135 en Gales (?) el gran medievalista inglés J. Horace Round forjó su reputación con una serie de disecciones sin  
1136 piedad de los árboles genealógicos de familia de la nobleza británica que afirmaban descender de los invasores  
1137 normandos. Round demostró que tales pretensiones eran falsas. El "sudario de Turín" (?) reliquia sagrada del  
1138 cual amasaron su fortuna los centros de peregrinaje medieval, no pudo resistir la prueba de la datación por el  
1139 radiocarbono B a la que fue necesario someterlo".

1140 El finado científico estadounidense Carl Sagan, defensor a ultranza de lo que llamó "maestro despiadado", el  
1141 método científico, y un escéptico notable, así como un gran acusador de la cultura del secreto, a la que tildó de  
1142 incompatible con la democracia y con la ciencia, quien además dijo una de sus más célebres sentencias cuando  
1143 afirmó que "la metafísica no tiene laboratorio", se lamentaba amargamente que el escepticismo (duda de lo que  
1144 es aceptado como realidad), sus herramientas no suelen estar al alcance de los ciudadanos de nuestra sociedad.  
1145 Casi nunca se menciona en las escuelas, ni siquiera en la presentación de la ciencia, su más ferviente practicante,  
1146 aunque también el escepticismo Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I Version I

## 25 106

1147 Ocho Pecados Capitales Del Historiador surge espontáneamente de las decepciones de la vida cotidiana. Nuestra  
 1149 política, economía, publicidad y religiones (nuevas y viejas) están inundadas de credulidad. Los que tienen algo  
 1150 que vender, los que desean influir en la opinión pública, los que mandan, podría sugerir un escéptico, tienen un  
 1151 interés personal en no fomentar el escepticismo.

1152 No se trata de un nuevo pironismo cuando hablamos del escepticismo moderno, actitud del pensamiento que  
 1153 tiene sus iniciadores en Montaigne (1533-1592) y David Hume (1711-1776), una tradición que no tuvo arraigo  
 1154 profundo en la América colonial de habla española. El escepticismo ha influido de manera decisiva en la filosofía  
 1155 pragmatista norteamericana y en la filosofía analítica anglosajona. El escepticismo nos ayuda a reconocer las  
 1156 falacias más comunes y peligrosas de la lógica y la retórica. Se pueden encontrar muchos buenos ejemplos en  
 1157 religión y política, porque sus practicantes a menudo se ven obligados a justificar dos proposiciones contradictorias.  
 1158 Veamos de qué manera Carl Sagan dice que se encuentran las falacias:

1159 Falacias ad hominem (o contra el hombre): atacar al que discute y no su argumentación. P. ej. "El doctor  
 1160 Federico Brito Figueroa tenía mal carácter, no era un historiador que debe ser tomado en serio". O esta otra :  
 1161 "Laureano Vallenilla Lanz era defensor de la tiranía gomecista, por lo que sus tesis históricas deben ser desechadas  
 1162 por falaces". Falacia de argumento de autoridad: P. ej.: "El papa Benedicto XVI ha de ser un magnífico historiador  
 1163 de las religiones". Lo que en efecto no es; sus apreciaciones sobre el Islam han tenido efectos catastróficos mientras  
 1164 escribo estas reflexiones.

1165 Falacia de argumento de consecuencias adversas: "Dios existe porque la justicia humana es insuficiente y la  
 1166 sociedad se haría ingobernable sin El".O bien: "El gobierno del Presidente Chávez nos conduce al totalitarismo  
 1167 de signo stalinista".

1168 Falacia de la llamada a la ignorancia: La declaración de que todo lo que no ha sido demostrado debe ser  
 1169 cierto, y viceversa. P. ej.: "No tendremos jamás un cerebro del hombre de Neanderthal, por lo que no podremos  
 1170 negar su capacidad telepática". Falacia por un argumento especial. A menudo para salvar una proposición en un  
 1171 problema retórico profundo. Por ejemplo: "Cómo puede haber seguidores del cristianismo que perpetraran tanta  
 1172 crueldad? Argumento especial: no entiendes el libre albedrío. Falacia de pedir la pregunta, llamado también  
 1173 asumir la respuesta. Por ejemplo: Debemos implantar la pena de muerte para desalentar el crimen. Falacia de  
 1174 la selección de la observación, llamada también enumeración de circunstancias favorables o, como lo describió  
 1175 Francis Bacon, contar los aciertos y olvidar los fallos. Por ejemplo: "Un estado se jacta de los presidentes que  
 1176 ha tenido, pero no dice nada de los asesinos en serie". Falacia de la inconsistencia: por ejemplo: atribuir el  
 1177 descenso de la esperanza de vida en la URSS a los defectos del comunismo; pero no atribuir nunca la alta tasa de  
 1178 mortalidad infantil de los EEUU, una de las más altas de un país industrializado, a los defectos del capitalismo.

1179 Falacia non sequitur "no sigue", en latín. Por ejemplo: Estados Unidos prevalece porque Dios es grande. Los  
 1180 que caen en esta falacia es simplemente que no han reconocido posibilidades alternativas.

1181 Falacia post hoc, ergo propter hoc: en latín, "después de esto, luego a consecuencia de esto". Por ejemplo:  
 1182 "Conozco a una mujer de 26 años que parece tener 60 porque toma píldoras anticonceptivas". Falacia de  
 1183 la exclusión del medio o falsa dicotomía: considerar sólo los dos extremos en un continuo de posibilidades  
 1184 intermedias. P. ej.: "El que no quiere a Venezuela la odia". Falacia de la pregunta sin sentido: Por ejemplo:  
 1185 "Qué ocurre cuando una fuerza irresistible choca con un objeto inamovible? Pero si existe algo así como una  
 1186 fuerza irresistible no puede haber objetos inamovibles, y viceversa.

1187 Falacia del corto plazo: P. ej.: "Antes que atacar la inflación con la reforma monetaria, el gobierno Bolivariano  
 1188 de Venezuela debe agotar sus esfuerzos en la lucha contra el crimen".

1189 Falacia del terreno resbaladizo: Relacionado con las dos falacias anteriores por la exclusión del medio. P. ej. :  
 1190 "El aborto en las primeras semanas de embarazo, hará imposible impedir la muerte de un bebé formado". Falacia  
 1191 de confusión de correlación y causa. P. ej.: "Desde que los venezolanos comenzamos a consumir harina precocida  
 1192 de maíz se dispararon los índices de criminalidad".

1193 Falacia del hombre de paja: Caricaturizar una postura para facilitar el ataque. P. ej.: "Los trenes de la  
 1194 Alemania comunista no llegaban a la hora, por lo que el marxismo es una doctrina falsa".

1195 Falacia de la prueba suprimida, o media verdad. P. ej.: "El Presidente de Venezuela ha renunciado", decía la  
 1196 oposición en abril del 2002.

1197 Nunca apareció la carta de renuncia firmada por Hugo Chávez. Falacias de las palabras equívocas: En el oficio  
 1198 de Clío se puede confundir la historia realidad con la historia conocimiento, tal como mostró Pierre Vilar; es  
 1199 decir que el término "historia" tiene diversos contenidos. Una cosa es decir "la historia de Venezuela", otra es  
 1200 decir "la historia nos enseña", o esta otra dicha por Fidel Castro "la historia me absolverá". El idioma alemán  
 1201 actual hace una clara distinción entre "Historie" como realidad y "Geschichte" como conocimiento de ella. Y  
 1202 como si fuera poco, añade luego la palabra Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I Version I  
 1203 107 Ocho Pecados Capitales Del Historiador "Historik" como tratamiento de los problemas metodológicos. Este  
 1204 es el sentido que le da Droysen en su clásica obra Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la  
 1205 historia. Pero en la lengua de Cervantes estamos condenados a usar la vieja palabra historia de distintas maneras  
 1206 y, en consecuencia, aclarar la forma en que va a ser usada en cada oportunidad.

1207 Conocer la existencia de esas falacias retóricas y lógicas completa nuestra caja de herramientas, dice Sagan,  
 1208 quien de seguido agrega: "Como todas las herramientas, el equipo de detección de camelos (engaños, noticias  
 1209 falsas) puede usarse mal, aplicarse fuera de contexto o incluso aplicarse rutinariamente como alternativa al

1210 pensamiento. Pero si se aplica con juicio, puede marcar toda la diferencia del mundo, y nos ayuda a evaluar  
1211 nuestros propios argumentos antes de presentarlos a otros". No resulta gratuito, pues, que la obra que hemos  
1212 consultado de este autor El mundo y sus demonios, se subtitule: La ciencia como una luz en la oscuridad.

1213 Fue la Escuela de Frankfurt (1923) la que creó la llamada "teoría crítica", la que se debe entender como la  
1214 negación de lo que parece evidente, el no satisfacerse con lo que está dado. Fue una de las lecturas en mis años  
1215 mozos que me cautivó durante mis estudios de pregrado en la serrana universidad emeritense. Estos filósofos aún  
1216 vivían y recuerdo que nos apasionaba sobre todo el alemán Herbert Marcuse (1898-1979) y sus trabajos como  
1217 El marxismo soviético (1958), Eros y civilización (1955), El hombre unidimensional (1964), Razón y revolución.  
1218 Hegel y el surgimiento de la teoría social (1941), entre otros. Se le consideraba el padre espiritual de los sucesos  
1219 de 1968 que estremecieron a Francia, Alemania, Italia, España y México. Entre las tareas del pensamiento crítico  
1220 se encuentra la de hacer emerger las contradicciones que recorren de hecho la sociedad y la cultura, conducirlas a  
1221 su evidencia. Se trata de un recorrido nada fácil porque nunca se es lo suficientemente astuto como para huir de  
1222 los mecanismos de manipulación y control ni nos encontramos lo suficientemente al margen de traducir la crítica  
1223 en positividad y sistema. Pero ésta es la "fatiga del concepto" de la cual hablaba Hegel y en la cual consiste el  
1224 trabajo del pensamiento, nos dice Franca D'Agostini. Estos pensadores, a la cabeza de los cuales se hallaba Max  
1225 Horkheimer, acompañado de Teodor Adorno, Herbert Marcuse y más recientemente Jürgen Habermas, se han  
1226 constituido en una de las herramientas del pensamiento más eficaces y constructivas para desmontar la mentira  
1227 en la sociedad contemporánea, sociedad que ha sufrido unos cambios tan radicales e inesperados que Carlos  
1228 Marx nunca pudo avizorar a pesar de su genio. En este sentido habrá de entenderse el empeño de la Escuela de  
1229 Frankfurt como una actualización adecuada del marxismo.

1230 OCTAVO PECADO: CRONOLOGISMO. "La historia de la sociedad es historia; es decir, tiene el tiempo  
1231 cronológico real como una de sus dimensiones".

1232 Eric ??obsbawm, 1972.

1233 Decía el recientemente fallecido profesor Pierre Vilar que no hay cosa que me mortifique que adivinar, en  
1234 un auditorio joven, la expectativa siguiente: "he aquí el profesor de historia; nos va a enseñar que Francisco  
1235 I ganó la batalla de Marignano en 1515 y perdió la de Pavía en 1525". Hace mucho tiempo que me sublevé  
1236 públicamente, por vez primera, contra esta imagen". Estas palabras de Vilar fueron dichas en 1937, en plena  
1237 guerra civil de España, pero aún parece que el cronologismo goza de muy buena salud. En el reciente III Congreso  
1238 Suramericano de Historia, Universidad de Los Andes, julio de 2007, Mérida, Venezuela, en una mesa sobre historia  
1239 de la educación universitaria el doctor Reinaldo Rojas se refería a la existencia de dos universidades coloniales  
1240 en Venezuela, la de Caracas (1725) y la de Mérida (1808-1810). Con cierta malicia preguntó el conferencista  
1241 a los allí reunidos: ¿y cuál fue la primera universidad republicana? A lo que de inmediato respondieron los  
1242 zulianos: "la del Zulia, fundada en 1891". A lo cual replicó Rojas: "no, la primera universidad republicana no  
1243 fue la del Zulia, pues la primera que se reformó en este sentido fue la Universidad de Caracas en 1827, de las  
1244 manos del Libertador Simón Bolívar y el doctor José María Vargas. Este pecado es de vieja data y fueron los  
1245 positivistas los que lo llevaron a sus últimas consecuencias. Pensaban que ordenar los hechos históricos en una  
1246 rigurosa cronología daba explicación por sí misma a tales hechos históricos. Son las famosas cadenas de causa  
1247 y efecto. Así 1810 en la historia de Venezuela explica a 1811; 1811 a 1821; 1821 a 1830; 1830 a 1859 y así  
1248 sucesivamente? Consciente de los problemas que acarrea el cronologismo, quien escribe estas líneas se enfrentó un  
1249 problema de clasificación de las temporalidades en la historia de la Iglesia católica en Carora, Venezuela, desde  
1250 el siglo XVI hasta el XIX. Hubiera sido muy sencillo clasificar en dos la historia de la Iglesia: la colonial por  
1251 un lado y la republicana por el otro. Pero la historia de la Iglesia responde a otras temporalidades, distintas  
1252 en lapsos y en acontecimientos a los de la vida laica y seglar. En este sentido dividí la historia de la Iglesia  
1253 así: a. Ocho Pecados Capitales Del Historiador Es ineludible, en consecuencia, dejar atrás la historia-crónica  
1254 y ponernos en marcha hacia una historia-investigación dotada de espíritu analítico, una explicación del pasado  
1255 y no su simple descripción. De tal manera pues que los cronologistas no podrán comprender las afirmaciones  
1256 como la del tono que hizo nuestro Mariano Picón Salas cuando dijo que Venezuela entró al siglo XX en 1935, o  
1257 esta otra del historiador francés Jacques Le Goff en el sentido que la Edad Media no se canceló en el siglo XVI  
1258 sino que se prolongó hasta el siglo de las Luces, el siglo XVIII. Y qué decir del "siglo corto" de Eric Hobsbawm,  
1259 tal como llama este historiador británico nacido en 1917 al siglo XX, pues, según sostiene la pasada centuria se  
1260 inició con la Revolución Bolchevique rusa en 1917 y se canceló con el desmoronamiento de la Unión Soviética  
1261 en 1991. ¡Un siglo de apenas 74 años! Veamos un ejemplo de los más emblemáticos de esta sujeción canónica a  
1262 las fechas y a los calendarios. Quien escribe estas líneas realizó un trabajo para una profesora que nos dictaba  
1263 una asignatura en la Maestría en Historia en la Universidad José María Vargas, de Caracas. Le pareció un  
1264 buen trabajo, pero me hizo una observación: "profesor, he notado que en cada página usted coloca las fechas  
1265 sin orden, es decir coloca el año 1890 al final de la hoja y al comenzarla coloca el año 1911. Eso no se debe  
1266 hacer", me dijo. Guardé silencio, pero para mis adentros reflexioné que aquella bien intencionada docente no  
1267 había superado el paradigma newtoniano del tiempo y la visión positivista del universo como si fuera un sistema  
1268 mecánico que se rige por la Jacques Le ??off 1924 matemática. El tiempo, enseña Einstein no es un absoluto  
1269 sino que depende del observador. Aquella profesora me estaba exigiendo una mera descripción de secuencias  
1270 cronológicas. Para los historiadores cronologistas habrá de resultar incomprensible la división tripartita de los  
1271 tiempos que planteó Fernand ??raudel (1902 ??raudel ( -1985 ) en un artículo denominado La larga duración  
1272 (La longue durée) revista "Annales. Economía, Sociedades, Civilizaciones". 13, nº 4 octubre-diciembre de 1958.

1273 En su obra más emblemática (y menos leída) sobre el Mediterráneo: El Mediterráneo y el mundo mediterráneo  
1274 en la época de Felipe II (1949) distingue entre el tiempo casi estacionario del mar Mediterráneo como espacio  
1275 geográfico (la longue durée), el tiempo lento de las estructuras sociales y económicas (conjonctures) y el tiempo  
1276 rápido de los acontecimientos políticos (événements). Es que para los historiadores analistas no existe ya un  
1277 solo tiempo, sino tiempos muy diversos. Braudel nos dice: "la dificultad estriba en que no hay sólo dos o tres  
1278 temporalidades, sino más bien varias decenas: y cada una de ellas implica una historia particular. Sólo la suma  
1279 de estas temporalidades, de estas medidas del tiempo, operadas por las ciencias del hombre puede devolvernos  
1280 esa historia total cuya imagen tan difícil resulta de reconstituir en su rica entidad". Así, en este sentido, el clásico  
1281 ensayo de Le Goff El tiempo de la Iglesia y el tiempo del comerciante en la Edad Media nos dará una idea de  
1282 lo que vinimos diciendo. Pero ya Fustel de Coulanges (1830-1889) en su obra La ciudad antigua (Libro III. La  
1283 ciudad) había dicho ya en 1868: "Hasta aquí no hemos ofrecido, ni todavía podemos ofrecer, ninguna fecha. En  
1284 la historia de estas sociedades antiguas (Grecia y Roma), las épocas se determinan más fácilmente por la sucesión  
1285 de las ideas y de las instituciones, que por la de los años".

1286 En un prólogo que escribió el español José Ortega y Gasset (1883-1955) a una obra del filósofo antipositivista  
1287 alemán Wilhelm Dilthey (1833-1911) llamada Introducción a las ciencias del espíritu dijo una serie de  
1288 apreciaciones sobre la cronología que puede ser muy útil para ciertas clarificaciones: "En historia la cronología  
1289 no es como suele creerse, una denominatio extrinseca sino, por el contrario la más sustantiva. La fecha de una  
1290 realidad humana, sea la que sea, es su atributo más constitutivo. Eso trae consigo que la cifra con la que se  
1291 designa la fecha pasa a tener un significado puramente aritmético, cuando más, astronómico, a convertirse en un  
1292 nombre o una noción de una realidad histórica. Cuando este modo de pensar sea común entre los historiadores,  
1293 podrá hablarse en serio de que hay una ciencia histórica". En una palabra, dice Aróstegui, la cronología es  
1294 únicamente el tiempo físico, pero éste y el tiempo histórico no se oponen.

1295 ¿Por qué este octavo pecado ha tenido tan larga vida entre los historiadores? Simplemente porque la cronología  
1296 ha sido desde los inicios de la civilización y quizás antes, el primer instrumento comparativo y jerarquizador de  
1297 lo sucedido. Es por ello, dice Georg Ritter von Gagern (1926), que un aspecto en común tiene la ciencia histórica desde  
1298 Leopold Von Ranke y la ciencia histórica desde Tucídides ((460-460 a. C.) hasta Edward Gibbon (1737-1794):  
1299 la exposición histórica sigue las acciones que realmente tuvieron lugar en su sucesión diacrónica, es decir, sólo  
1300 conoce un tiempo unidimensional, en el que los sucesos posteriores siguen a los anteriores y se hacen comprensibles  
1301 gracias a éstos. Vivimos aún en una sociedad de dos culturas, nos dice Ilya Prigogine: la de las ciencias naturales  
1302 y la de las ciencias humanas. La comunicación entre los miembros de estas dos culturas es difícil. ¿Cuál es la  
1303 razón de esta dicotomía? Esta dicotomía tiene una razón profunda, se debe a la manera en que es incorporada  
1304 la noción de tiempo en cada una de las dos culturas. Lo que distingue a ambas culturas es describir el paso  
1305 del tiempo. También se podrían tratar de distinguir por la complejidad de su objeto. La física se ocuparía de  
1306 los fenómenos llamados simples, y las ciencias humanas de los complejos. Pero hoy el abismo entre los llamados  
1307 fenómenos simples y los complejos se está reduciendo. Sabemos que las partículas elementales y los problemas de  
1308 la cosmología corresponden a fenómenos sumamente complejos, que han dejado muy atrás las ideas que se tenían  
1309 al respecto hace tan sólo unas décadas. En cambio, se han postulado modelos simples para describir (de forma  
1310 esquemática, pero muy interesante) unos problemas que tradicionalmente se habían considerado complejos, como  
1311 el funcionamiento del cerebro o el comportamiento de las sociedades de insectos. Más adelante dice este Premio  
1312 Nobel de química que en todos los fenómenos que percibimos a nuestro alrededor, ya sea física macroscópica, en  
1313 química, en biología o en las ciencias humanas, el futuro y el pasado tienen distintos papeles. Encontramos por  
1314 doquier una "flecha del tiempo". Se plantea, pues, la pregunta de cómo puede surgir del no Ilya Prigogine tiempo  
1315 la flecha del tiempo. ¿Es una ilusión el tiempo que percibimos? La cuestión nos lleva a la "paradoja" del tiempo  
1316 que es el eje de esta obra, (Las leyes del caos. 1997).

## 1317 26 Global

1318 ¿Cuál es la razón de nuestro ser?, se pregunta Prigogine. Y responde señalando que los desarrollos recientes  
1319 van precisamente en esta dirección. Ponen de manifiesto la extensión de la ciencia a un conjunto de fenómenos  
1320 que la ciencia había relegado a la "fenomenología" (Husserl, Heidegger), y que sin embargo para nosotros son  
1321 parte esencial de la naturaleza. Según Einstein para llegar a la armonía de lo eterno había que ir más allá del  
1322 mundo sensible con sus tormentos y añagazas. El triunfo de la ciencia estaría relacionado con la demostración de  
1323 que nuestra vida -inseparable del tiempo-sólo es una ilusión. Es un concepto grandioso, sin duda, pero también  
1324 profundamente pesimista. La eternidad no conoce sucesos, pero ¿cómo disociamos la eternidad de la muerte? En  
1325 cambio, el mensaje de esta obra (Las leyes del caos) es optimista. La ciencia es capaz de describir la creatividad  
1326 de la naturaleza, y hoy el tiempo ya no habla de soledad, sino de alianza entre el hombre y la naturaleza descrita  
1327 por él.

1328 Hemos querido colocar estas reflexiones de Prigogine, quien fue profesor de la Universidad Libre de Bruselas,  
1329 porque ponen de manifiesto la enorme y extraordinaria complejidad de la noción del tiempo y la importancia  
1330 tan crucial que ha tomado a fines del siglo XX y a comienzos del XXI. Nosotros los historiadores que tenemos  
1331 al tiempo y a la duración (Vilar) como nuestra materia prima no debemos estar al margen de esta alucinante,  
1332 fantástica y asombrosa discusión. Recordemos con Bloch que la historia es ciencia de los hombres en el tiempo.  
1333 "Oh, Tiempo, sólo tú eres eterno", solía decir nuestro Federico Brito Figueroa.

---

## 1334 27 CONSIDERACIONES FINALES

1335 Cuando el presente tiene poco que celebrar, el pasado proporciona un trasfondo más glorioso.

1336 Eric ??obsbawm, 1993. Como corolario de todos estos pecados acá comentados, examinados y haciendo un  
1337 llamado a su superación, no nos queda más que denunciar la precariedad de la formación de nuestros historiadores  
1338 venezolanos, expertos a lo sumo en el arte de manipular papeles viejos? y nada más. Atosigados los más con una  
1339 enorme carga docente de aula, sin tener lugar ni disposición física ni mental para la lectura ni mucho menos para  
1340 la meditación. Este mal no sólo es de nuestro país, pues el historiador británico Eric Hobsbawm escribió: "Lo  
1341 que deseo recordarles es algo que me dijeron a mí cuando empecé a enseñar en la universidad. "Aquellos por los  
1342 que estás aquí -me dijo mi propio profesor -no son estudiantes tan brillantes como tú. Son estudiantes mediocres  
1343 con mentes faltas de imaginación que se licencian sin pena ni gloria con un aprobado justito y cuyos exámenes  
1344 dicen todos las mismas cosas. Los que son realmente buenos pueden cuidar de sí mismos, aunque disfrutarás  
1345 enseñándoles. Pero son los otros los que de verdad te necesitan".

1346 El oficio del historiador es un oficio hermoso, pero es un oficio difícil y cuya preparación esta, en mi opinión,  
1347 dice Bloch, muy mal organizada. Los que adelantan alguna que otra investigación, lo hacen casi en solitario,  
1348 sin apoyo de ningún organismo privado o estatal. Domina entre nosotros lo que se puede llamar una pasión  
1349 por el secreto, mal que necesariamente habrá de trocarse en un gusto por la información, por el intercambio de  
1350 información. Mucho menos han de pertenecer nuestros historiadores venezolanos a una comunidad de discurso,  
1351 por lo que a la desaparición física o intelectual del investigador habrá que, cual Sísifo, comenzar de nuevo. No  
1352 hay, pues, continuidad de propósitos en las investigaciones. Por ello desde Barquisimeto, Venezuela, estamos  
1353 enviando un mensaje de aliento y esperanza en el sentido de que los historiadores podemos romper la regla y la  
1354 tradición, y

## 1355 28 Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I 1356 Version I 2 110

1357 Ocho Pecados Capitales Del Historiador que sí es posible trabajar en equipo y formar una comunidad de discurso.  
1358 Eso sí, reconociendo el liderazgo intelectual de los maestros, regla de bronce para constituir comunidades de  
1359 discurso, y que en nuestro caso se trata de los doctores Federico Brito Figueroa (+2000) y Reinaldo ??ojas  
1360 (1954). Dos hombres que en una genética del intelecto están conectados y nos unen a los fundadores de la  
1361 Escuela de los Anales y de sus fundadores: Marc Bloch y Lucien Febvre.

1362 Ignoran, pues, nuestros historiadores venezolanos los enormes avances epistemológicos, que según Martínez  
1363 Miguélez , "han ido logrando una serie de metas que pueden formar ya un conjunto de postulados irrenunciables,  
1364 como los siguientes: Toda observación es relativa al punto de vista del observador (Einstein); toda observación  
1365 se hace desde una teoría (Hanson); toda observación afecta al fenómeno observado (Heinserberg); no existen  
1366 hechos, sólo interpretaciones (Nietzsche); estamos condenados al significado (Merleau-Ponty); ningún lenguaje  
1367 consistente puede contener los medios necesarios para definir su propia semántica (Tarski); ninguna ciencia está  
1368 capacitada para demostrar científicamente su propia base (Descartes); ningún sistema matemático puede probar  
1369 los axiomas en que se basa (Gödel); la pregunta ¿qué es la ciencia? no tiene una respuesta científica (Morin).  
1370 Estas ideas matrices conforman una plataforma y una base lógica conceptual para asentir todo proceso racional  
1371 con pretensión científica, pero coliden con los parámetros de la racionalidad científica clásica tradicional".

1372 En historia, más que en cualquier disciplina, estamos atados a la tradición de manera muy fuerte, ello quizá  
1373 se deba a la distorsionada idea de que los historiadores sólo nos ocupamos de lo que ya pasó, un frío, yermo e  
1374 inerte pasado. A Paúl Valèry le parecía la historia una vieja geometría inapropiada ya para un nuevo universo.  
1375 Se presentaba a los historiadores como el ejemplo extremo de una sensibilidad reprimida, según escribió Hayden  
1376 White, o mentes cargadas de material inédito, murciélagos de erudición, ignorándose que somos una ciencia de  
1377 los hombres en el tiempo, según dijo Bloch. Todos estos ataques a la historia se deben al hecho de que como  
1378 construcción científica somos muy recientes. Somos hijos del pacato y mojigato siglo XIX. Europa en esta centuria  
1379 era una sociedad mecanicista. El modelo mecánico nos marcó cuando la historia se convirtió en algo parecido a  
1380 una disciplina reconocida. La ciencia es difícil porque es nueva, dice Sagan, quien agrega: "Nosotros, una especie  
1381 que tiene unos cientos de miles de años de antigüedad, descubrimos el método científico hace sólo unos siglos.  
1382 Como la escritura, que tiene sólo unos milenios de antigüedad, todavía no le hemos cogido el truco?o al menos no  
1383 sin un estudio muy serio y atento". ¿Y qué podemos esperar de la historia como ciencia cuando podemos fechar  
1384 su nacimiento vacilante a mediados del siglo XIX? La historia es, pues, una ciencia en construcción, como afirmó  
1385 Vilar.

1386 No olvidemos que somos unos artesanos de la cultura que debemos superar los obstáculos de la especialización,  
1387 y que estamos obligados a demostrar la legitimidad del conocimiento histórico, frente a las opiniones posmodernas  
1388 que niegan tal posibilidad.

1389 Remarquemos con el profesor Pierre Vilar que "el conocimiento histórico es condición de todos los demás,  
1390 ya que toda sociedad está situada en el tiempo", además que "la historia mala no es historia inofensiva. Es  
1391 peligrosa", dice Hobsbawm. "Las frases que se escriben en teclados aparentemente inocuos pueden ser sentencias  
1392 de muerte". Para finalizar he colocado unas interesantísimas reflexiones de Hobsbawm que bien pueden ayudarnos  
1393 a entendernos como historiadores: "La historia, después de todo, existe como disciplina independiente y distinta

1394 de otras ciencias sociales con mentalidad histórica porque en ella las cosas nunca son iguales. Cabría definirla  
1395 como el estudio que debe investigar la relación de las cosas que no son iguales con las que lo son".

1396 Hemos dedicado el presente trabajo de reflexión y de síntesis a Eric Hobsbawm, el maestro, el historiador vivo  
1397 más relevante del presente, en palabras de Orlando Figes "el historiador vivo más conocido del mundo", nacido  
1398 en Alejandría, Egipto, en 1917, pasó su niñez en Viena, su adolescencia en Berlín, donde fue testigo de la llegada  
1399 al poder de Adolf Hitler, y su juventud en Londres y en Cambridge, en vísperas de la guerra civil española. Ha  
1400 sido profesor de la universidad de Londres hasta su jubilación, y posteriormente de la New School Research de  
1401 Nueva York, políglota, cosmopolita y erudito, historiador riguroso pero dotado de una gran fuerza imaginativa,  
1402 sentido del humor y talento literario, quien pertenece a una escuela que después de la segunda guerra mundial  
1403 aparece en Gran Bretaña como una generación extraordinaria de historiadores que estaban inicialmente ligados  
1404 al partido comunista británico.

1405 Bajo la inspiración y el magisterio de Maurice Dobb (Estudios del desarrollo del capitalismo) y más lejanamente  
1406 de R. H. Tawney, se creó una de las "escuelas" marxistas que más entidad, cohesión y aportaciones ha procurado  
1407 a la historia social utilizando una metodología marxista que, en cualquier caso, lo fue con una extraordinaria  
1408 flexibilidad y capacidad de renovación. Sus más conocidos representantes han sido, además de Maurice Dobb,  
1409 Rodney Hilton (La transición del feudalismo al capitalismo), Christofer Hill, Eric Hobsbawm (Rebeldes primitivos.  
1410 Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales de los siglos XIX y XX, Historia del siglo XX, La  
1411 invención de la tradición (con Terence Ranger), La era de la revolución, 1789-1848, La era del capital, 1848-1875,  
1412 La era del imperio, 1875-1914, Trabajadores. Estudios de historia

## 1413 29 Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I 1414 Version I 111

1415 Ocho Pecados Capitales Del Historiador de la clase obrera, El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre  
1416 la formación y evolución de la clase obrera, Gente poco corriente, Los ecos de la Marsellesa, Política para una  
1417 izquierda racional, Industria e imperio. Historia de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días, Sobre la  
1418 historia, A la zaga. Decadencia y fracaso de las vanguardias del siglo XX, Bandidos, Entrevista del siglo XX,  
1419 Revolucionarios.), Edward Palmer Thompson (La formación de la clase obrera. Inglaterra 1780-1832) y Víctor  
1420 Kiernan, a los que habría que agregar los nombres de Raphael Samuel (Historia popular y teoría socialista), Perry  
1421 Anderson (El Estado absolutista), Georges Rudé (La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia  
1422 e Inglaterra, 1730-1848), G. Stedman Jones (Lenguajes de clases), los que mantienen una relación intelectual  
1423 indudable con los anteriores, aunque puedan haber tenido trayectorias distintas personales y políticas.

1424 La pasión de Hobsbawm por el jazz lo hizo apreciar a los Estados Unidos, a América Latina (fue intérprete del  
1425 Che Guevara), a la India y al Lejano Oriente, siempre al paso de un firme compromiso con la causa socialismo.  
1426 Dice Sir Keith Thomas que "Hobsbawm posee una mente extraordinariamente fértil y rara capacidad para acuñar  
1427 y divulgar nuevos conceptos que dejan una marca perenne en la historiografía? La inteligencia de Hobsbawm  
1428 aplicada a la historia no tiene igual". La riqueza de su experiencia vivida y su inmensa curiosidad intelectual  
1429 se han traducido en una obra diversa y siempre innovadora. Si a ello le añadimos su insólita claridad teórica,  
1430 capacidad generalizadora y un ojo certero para los detalles sugestivos, capaz de utilizar sucesos y aspectos  
1431 aparentemente intrascendentes para construir síntesis inesperadas y de gran fuerza imaginativa, se entenderá que  
1432 se haya convertido en "el historiador vivo más conocido del mundo", como ha dicho Figes.

1433 Fue nuestro homenajeado el creador de la feliz expresión de "el corto siglo XX" y quien ha dicho que nuestra  
1434 época es absurda, irónica, surrealista y monstruosa, el período más sanguinario y a la vez el más revolucionario  
1435 de la historia. Somos la única generación, agrega, que ha vivido el momento histórico en el que las normas y  
1436 las convenciones, que hasta entonces habían mantenido unidos a los seres humanos en familias, comunidades  
1437 y sociedades, dejaron de operar. En otro lugar de su autobiografía escribe: "Cabría afirmar que el índice  
1438 verdaderamente significativo de la historia de la segunda mitad del siglo XX no es la ideología ni el movimiento  
1439 estudiantil, sino al auge de los pantalones vaqueros, pues los Levis triunfaron, lo mismo que la música rock, como  
1440 distintivo de la juventud. Nunca se puso esa prenda, dice en otro lugar, Esta circunstancia me impide ser un  
1441 historiador de los años sesenta: permanecí al margen de ellos. Lo que he escrito de acerca de esa década es lo  
1442 que puede escribir el autor de una autobiografía que nunca se ha puesto unos vaqueros.

1443 Es poco menos que lamentable que este historiador haya recorrido desde 1962 toda Sudamérica-Brasil,  
1444 Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Colombia, México, prácticamente todos los países menos a Venezuela y las  
1445 Guayanas. Se trata, agrega, de un continente en el que tengo numerosos amigos y discípulos, con los que llevo  
1446 asociado más de cuarenta años, y que, no sé por qué, ha sido curiosamente bueno conmigo. Es la única parte  
1447 del mundo en la que no me ha extrañado conocer presidentes pasados, presentes y futuros. De hecho, el primero  
1448 al que conocí en el ejercicio de su cargo, el astuto Víctor Paz Estensoro (1907-2001), de Bolivia, me mostró la  
1449 farola de la plaza de La Paz situada frente a su balcón en la que fue ahorcado su predecesor Gualberto Villarroel  
1450 por una muchedumbre de indios amotinados en 1946. Tras el triunfo de Fidel Castro y más aún tras la derrota  
1451 de los norteamericanos en bahía de Cochinos y el fracasote derrocarlo en 1961, no hubo en Europa ni en Estados  
1452 Unidos intelectual que no sintiera el hechizo de Latinoamérica, un continente al parecer en plena ebullición con  
1453 la lava de la revolución social. Aunque a mí también me atrajo aquello, el principal motivo de que fuera allí fue  
1454 práctico y concretamente lingüístico. Los historiadores que estudian las actividades de la gente corriente deben

---

1455 ser capaces de comunicarse con ella de palabra, y Latinoamérica era la única parte del llamado Tercer Mundo  
1456 en el que mucha de esa gente hablaba lenguas que estaban a mi alcance. Pues no me interesaba sólo una región  
1457 geográfica, sino otra mucho más grande y desconocida, es decir, el ochenta por ciento de los hombres, mujeres y  
1458 niños que viven fuera de la zona habitada hasta el último tercio del siglo XX por gente de piel (teóricamente)  
1459 blanca.

1460 No obstante, escribe Hobsbawm, nunca he pretendido ser un especialista en Latinoamérica ni considerarme tal.  
1461 Como le ocurrió a Darwin en su calidad de biólogo, para mí, en cuanto a historiador, la revelación de Latinoamérica  
1462 no fue regional, sino general. Ha sido un laboratorio del cambio histórico, casi siempre distinto de lo que habría  
1463 cabido esperar, un continente creado para socavar las verdades convencionales. Para los europeos esos aspectos  
1464 del continente más alejados de nuestra experiencia se hallaban enraizados y enlazados a instituciones bien  
1465 conocidas por los historiadores, como la Iglesia católica, el sistema colonial español, o ideologías decimonónicas  
1466 como el socialismo utópico y la Religión de la Humanidad de Augusto Comte. Esta circunstancia subrayaba  
1467 o incluso resaltaba la peculiaridad de sus trasmutaciones latinoamericanas y lo que tenían en común con otras  
1468 partes del mundo. Latinoamérica era un sueño para los historiadores comparatistas.

1469 Irremediablemente, América Latina cambió-mi perspectiva de la historia del resto del planeta,

## 1470 **30 Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I** 1471 **Version I 2 112**

1472 Ocho Pecados Capitales Del Historiador escribe nuestro nonagenario historiador, aunque sólo fuera porque  
1473 eliminó la línea divisoria existente entre los países "desarrollados" y el "Tercer Mundo", el presente y el pasado  
1474 histórico. Como la maravillosa novela de García Márquez Cien años de soledad, en la que cualquiera que conozca  
1475 Colombia reconoce la magia y el realismo, América Latina obligó a dar sentido a lo que a primera vista parecía  
1476 imposible. Permitió que las especulaciones "contrafactualas" no pueden lograr, a saber proporcionar una auténtica  
1477 variedad de salidas alternativas a la situación histórica: caudillos: caudillos derechistas se convierten en fuente  
1478 de inspiración de movimientos obreros (Argentina, Brasil), ideólogos fascistas que coinciden con un sindicato  
1479 minero de izquierdas para hacer una revolución que da tierras a los campesinos (Bolivia), el único Estado del  
1480 mundo que ha llegado a abolir el Ejército (Costa Rica), el partido único, víctima de la corrupción más flagrante,  
1481 cuyo Partido de la Revolución Institucional recluta sistemáticamente a sus militantes entre los estudiantes más  
1482 revolucionarios (México), una región en la que los emigrantes de la primera generación procedentes del Tercer  
1483 Mundo pueden llegar a presidentes, y en la que los árabes ("turcos") solían triunfar más que los judíos.

1484 Una vez hecho este reconocimiento muy merecido al inspirador de estas letras y reflexiones, no me queda más  
1485 que decirles, amigos historiadores y lectores en general: Muchas gracias, amigos historiadores o no, especialistas  
1486 de otras ciencias, médicos, periodistas, ingenieros, letrados, poetas, abogados, sociólogos, sacerdotes, gente de  
1487 cualquier extracción social o política, gente de cualquier edad o procedencia geográfica o étnica por haberme  
1488 soportado hasta acá.

## 1489 **31 FUENTES CONSULTADAS**



Figure 1:



Figure 2:



Figure 3:



Figure 4:

Ocho Pecados Capitales Del Historiador  
el siglo XVIII a los ingleses?El Panteísmo habrá que  
buscarlo, en la Regencia, en Toland (1670-1722). El  
1494 -1553  
2 90  
"Ni absoluto, ni relativo, ni concreto ni confuso  
ni complejo, ni adecuado; ni virtual, que es de los  
alrededores de 1600, ni indisoluble, intencional,  
intrínseco, inherente, oculto, primitivo, sensitivo, todas  
ellas del siglo XVIII; ni transcendental, que adornará  
hacia 1698 (...) ninguna de estas palabras que he  
tomado al azar (?) pertenecen al vocabulario de los  
hombres del siglo XVI (?) Y sólo hemos hablado de  
adjetivos. Pero ¿y los sustantivos? Ni causalidad, ni  
regularidad, ni concepto, ni criterio, ni condición,  
tampoco análisis, ni síntesis (?) ni deducción ( que no  
nacerá hasta el siglo XIX); ni intuición, que aparecerá en  
Descartes y Leibniz; ni coordinación ni clasificación  
(palabra de 1787). Agrega este historiador de las  
creencias y de la religión que tampoco existía la palabra  
sistema, palabra que interesaron a los racionalistas. El  
Racionalismo no se bautizará como tal hasta el siglo  
XIX. O el Deísmo, que no iniciará su camino hasta  
Bousset (siglo XVIII). O el Teísmo, que tomará prestado

Figure 5: Stephen Jay Gould François Rabelais Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I Version I

---

<sup>1</sup>© 2012 Global Journals Inc. (US)

<sup>2</sup>104Ocho Pecados Capitales Del Historiador

<sup>3</sup>Ocho Pecados Capitales Del Historiador January 2012 © 2012 Global Journals Inc. (US)



---

1491 [Editorial Crítica and Barcelona] , S A Editorial Crítica , España P Barcelona .

1492 [Freyre and Casa-Grande Y Senzala] , Gilberto Freyre , Casa-Grande Y Senzala .

1493 [Drakontos et al.] , Drakontos , S L Crítica , Barcelona . *España*. P p. 279.

1494 [Espasa-Calpe] , Argentina Espasa-Calpe , SA . *Buenos Aires*. P 126 (146) .

1495 [Ariel and Barcelona] , Editorial Ariel , S , A Barcelona . *España*. P 326.

1496 [Marx and Engels ()] , Carlos Marx , Federico Engels . *La ideología alemana* 1967. Editorial Pueblos Unidos.

1497 [Duby ()] , Georges Duby . *Europa en la Edad Media* Paidós Ibérica S.A. Barcelona, España. P. 185 (ed.) 1990.

1498 [D' Agostini ()] 'Analíticos y continentales. Guía de la filosofía de los últimos treinta años'. Franca D' Agostini . Colección Teorema. Serie Mayor. Ediciones Cátedra 2000. p. 549.

1500 [Mastrogregori ()] *Apología para la historia o el oficio del historiador*, Máximo Mastrogregori . 1998. p. 141. (Fondo de Cultura Económica)

1502 [Hobsbawm et al. ()] 'Años interesantes. Una historia en el siglo XX'. Eric ; Hobsbawm , S L Crítica , Barcelona . *España*. P 2003. p. 407.

1504 [Febvre and Lutero (ed.) ()] *Breviarios Fondo de Cultura Económica*, Lucien Martín Febvre

1505 Un destino. , Lutero

1506 Un destino. . México D.F. P.286. (ed.) 1994. Original 1927.

1507 [Bloch ()] 'Coedición Fondo Editorial Lola de Fuenmayor-Fondo Editorial Buría. Caracas-Barquisimeto'. Marc Bloch . P 1986. 232. (Apología de la historia o el oficio del historiador)

1509 [Febvre ()] *Combates por la historia*, Lucien Febvre . 1959. Barcelona, España. p. 136. (Editorial Península)

1510 [Salas ()] 'De la Conquista a la Independencia y otros estudios'. Picón Salas , Mariano . *C. A. Caracas*. P 1987. Monte Avila Editores. p. 311.

1512 [Carr and Hallet] *De Napoleón a Stalin y otros estudios de historia contemporánea*, Edward Carr , Hallet .

1513 [Ocho Pecados Capitales Del Historiador 22. Gould, Stefan Jay (ed.) ()] *Editor* *El libro de la vida*, Ocho Pecados Capitales Del Historiador 22. Gould, Stefan Jay (ed.) 1999.

1515 [Huizinga ()] *El concepto de la historia*, Johan Huizinga . 1994. México. D.F. P. p. 452. (Fondo de Cultura Económica)

1517 [Guerrero and Manuel ()] *El laberinto de los tres minotauros*, Briceño Guerrero , José Manuel . 1993. Monte Avila, Caracas-Venezuela. p. 187.

1519 [Braudel] *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. (1992)* Fondo de Cultura Económica, Fernad Braudel . 2.

1521 [Sagan ()] *El mundo y sus demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad*, Carl Sagan

1522 Planeta Colombiana S.A. P. 493 . 2005.

1523 [Febvre ()] *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, Lucien Febvre . 1993. Akal Ediciones S.A. Barcelona, España. P.362.

1525 [Ortega Y Gasset ()] *El sentido histórico de la teoría de Einstein*, José Ortega Y Gasset . 1964. Buenos Aires, Argentina. p. . (Espasa-Calpe S.A. Colección Austral)

1527 [Weinberg ()] *El sueño de una teoría final. La búsqueda de las leyes fundamentales de la naturaleza*, Steven Weinberg . 2003. Barcelona, España: Crítica S. L. Biblioteca de Bolsillo. p. 254.

1529 [Greene ()] 'El universo elegante. Supercuerdas, dimensiones ocultas y la búsqueda de una teoría final'. Brian Greene . Editorial Crítica S.I. Barcelona, España. P 2006. 622.

1531 [Lanz ()] *En: Disgregación e integración: Ensayo sobre la formación de la nacionalidad venezolana*, Vallenilla Lanz , Laureano . 1984. (La influencia de los viejos conceptos)

1533 [Weber ()] *Fondo de Cultura Económica*, Max Weber . 2005. México D.F. P. p. 1237. (Economía y sociedad)

1534 [Riera and Eduardo ()] *Fondo Editorial de la Alcaldía del Municipio Torres-Fondo Editorial Buría*, Cortés Riera , Luis Eduardo . 1997. p. 166. (Del Colegio La Esperanza al Colegio Federal Carora)

1536 [Salas ()] *Formación y proceso de la literatura venezolana*, Picón Salas , Mariano . 1984. Monte Avila Editores C.A. Caracas, Venezuela. p. 348.

1538 [Rojas ()] *Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Academia Nacional de la Historia*, Reinaldo Rojas . 1995. Caracas, Venezuela. p. 398. (Historia Social de la Región Barquisimeto en el tiempo histórico colonial)

1540 [Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I Version I 113] *Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue I Version I 113*,

1542 [Schaff (ed.)] *Historia y verdad*, Adam Schaff . Grijalbo. México D.F. P. 265 (ed.)

## 31 FUENTES CONSULTADAS

---

1543 [Ranke and Von ()] 'Historias de los pueblos latinos y germánicos'. Leopold Ranke , Von . México. P 1945. p. 1544 379. (Fondo de Cultura Económica)

1545 [Vovelle ()] *Ideologías y mentalidades*, Michel Vovelle . 1985.

1546 [Prigogine ()] 'Ilya e Isabel Stengers. La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia'. Prigogine . Alianza Editorial. 1547 Madrid. P 1990. p. 157.

1548 [Vilar ()] *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Pierre Vilar . 1980. Barcelona, España. p. 315. (Editorial 1549 Crítica)

1550 [Introducción a la historia de la sociedad patriarcal en el Brasil Biblioteca Ayacucho. N° ()] 'Introducción a la 1551 historia de la sociedad patriarcal en el Brasil'. *Biblioteca Ayacucho*. N° 1985. 11.

1552 [Touraine ()] 'Introducción a la sociología'. Alain Touraine . Editorial Ariel 1978. p. 333.

1553 [Iggers ()] *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Georg G Iggers . 1998. Idea Books, S.A. 1554 Barcelona,España. P. p. 156.

1555 [Fustel De Coulanges and Numa-Denis ()] *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho, las instituciones 1556 de Grecia y Roma*, Fustel De Coulanges

1557 Panamericana Editorial. Bogotá. D. C. Colombia. P. 476 , Numa-Denis

1558 Panamericana Editorial. Bogotá. D. C. Colombia. P. 476 . 2005.

1559 [Figueroa] *La comprensión de la historia en Marc Bloch*. (1996) Fondo Editorial Buría, Brito Figueroa , Federico 1560 . Barquisimeto, Venezuela. p. 145.

1561 [Moreno Fraginals (ed.) ()] *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, 1562 Manuel Moreno Fraginals . Crítica S. I. Barcelona, España. P. 178 (ed.) 1999.

1563 [Aróstegui ()] *La investigación histórica: teoría y método*, Julio Aróstegui . 2001. Barcelona, España. P. 455. 1564 (Editorial Crítica)

1565 [Popper ()] 'La miseria del historicismo'. Karl Popper . Alianza Editorial. Madrid, España. P 1981. p. 157.

1566 [Bloch] *La sociedad feudal*. (1958) UTEHA. México. P. 341. Publicada originalmente en, Marc Bloch . p. .

1567 [Prigogine (ed.) ()] *Las leyes del caos*, Ilya Prigogine . Crítica S. L. Barcelona, España. P155. (ed.) 1999. 1993.

1568 [Droysen and Histórica ()] 'Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia'. Johann Gustav Droysen 1569 , Histórica . Alfa 1983. p. 341.

1570 [Cardoso et al. ()] 'Los métodos de la historia'. Ciro Cardoso , Héctor Pérez , Brignoli . Editorial Crítica 1976. 1571 p. 287.

1572 [Bloch (ed.) ()] *Los reyes taumaturgos*, Marc Bloch . Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V.. México. D.F. 1573 P. 493 (ed.) 1988.

1574 [Thompson and Palmer ()] 'Marxismo e historia" y también "La lógica de la historia'. Edward Thompson , 1575 Palmer . Obra Esencial. Crítica. Barcelona, España. P 2002. p. 572. (En: Obra esencial)

1576 [Obra editada originalmente en inglés en 1980 por] *Obra editada originalmente en inglés en 1980 por*, Londres: 1577 Mcmillan Press.

1578 [Montevideo] P 427. (Escrita originalmente en 1845 y editada casi un siglo después en la Unión Soviética, 1579 Uruguay Montevideo .

1580 [Guy ()] *Panorama de la filosofía iberoamericana*, Alan Guy . 2002. p. 281. Universidad Cecilio Acosta. Maracaibo 1581 (Desde el siglo XVI hasta nuestros días)

1582 [Caracas] *Prólogo y cronología de Darcy Ribeiro*, Venezuela P Caracas . 567.

1583 [Gooch ()] 'Sección de Obras de Historia. Fondo de Cultura Económica'. G P Gooch . México. P 1982. 1913. 607. 1584 (Historia e historiadores en el siglo XIX)

1585 [Unamuno and De ()] *Sobre el marasmo actual de España*, Miguel Unamuno , De . 1945. (En: En torno al 1586 casticismo)

1587 [Hobsbawm ()] *Sobre la historia*, Eric Hobsbawm . 2000. Barcelona, España. p. 298. (Editorial Crítica)

1588 [Martínez Míguez and La Nueva Ciencia (ed.) ()] *Su desafío, lógica y método*, Miguel Martínez Míguez , La 1589 Nueva Ciencia . Trillas S.A. de CV. México. P. 271 (ed.) 2002.

1590 [Habermas ()] *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*, Jürgen 1591 Habermas . 2002.

1592 [Riera and Eduardo ()] *Tesis de Grado para optar al título de Doctor en Historia en la Universidad Santa María*, 1593 Cortés Riera , Luis Eduardo . 2003. Caracas, Venezuela. (Iglesia católica, cofradías y mentalidad religiosa en 1594 Carora, siglos XVI a XIX. P 303 . (En prensa)

1595 [Macintyre ()] 'Tras la virtud'. Alasdair Macintyre . Editorial Crítica S. I. Barcelona, España. P 2001. 350.

1596 [Carr and Hallet] *¿Qué es la historia?* (1983) Editorial Ariel, Edward Carr , Hallet . Barcelona, España. p. 287.